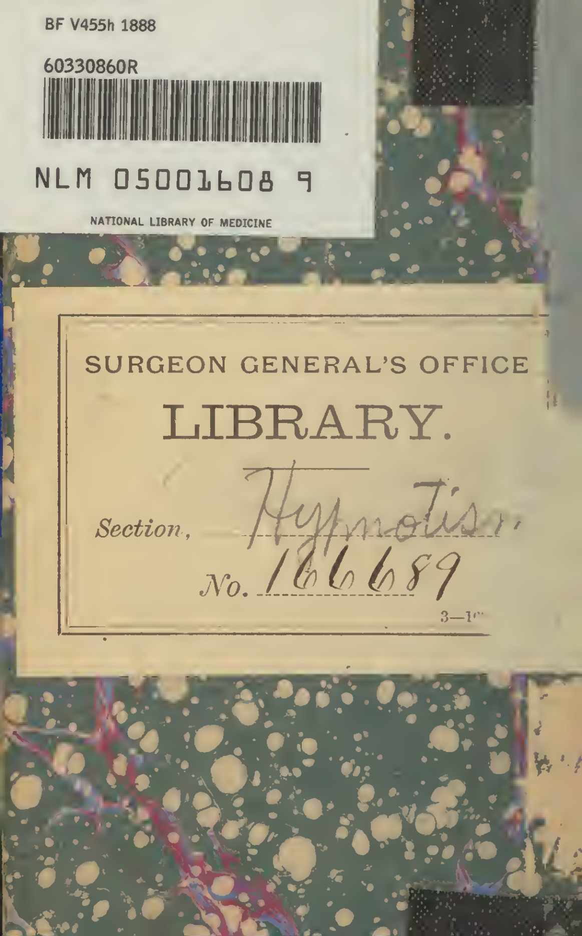

BF
V455h
1888



BF V455h 1888
60330860R
NLM 05001608 9
NATIONAL LIBRARY OF MEDICINE
SURGEON GENERAL'S OFFICE
LIBRARY.
Section, Hypnotism.
No. 166689
3—1

EL HIPNOTISMO.

APUNTES QUE PUEDEN SERVIR DE INTRODUCCION

AL

ESTUDIO DE ESTA CIENCIA

extractados de las obras de
Mesmer, Du Potet, Georget, Durville, Braid, Velpeau, Broca,
Demarquay Teulon, Charcot, Richet,
Liébault, Bernheim, Beaunis, Cullerre, Bérillon,
y otros modernos hipnotistas,

POR

VICTOR M. VENEGAS.

MEXICO

TIPOGRAFIA DE "EL SOCIALISTA."
Escalerillas números 11 y 14.

1888.

INTRODUCCION

La historia de *lo maravilloso* es, como dice un profesor, la historia de los grandes errores de la humanidad. Mientras haya algo inexplicable; mientras la ciencia no logre sorprender á la naturaleza sus arcanos; mientras para el pobre sér humano—átomo perdido en el infinito—exista algo desconocido, *lo maravilloso* tiene por fuerza que imponerse á su razón; y á medida que mayor sea su ignorancia sobre las leyes que rigen determinado orden de fenómenos, mayor será su creencia en lo sobrenatural, más grande su apego á *lo maravilloso* y más marcada esa tendencia á explicarse por fantástica manera lo que motiva su asombro, su espanto ó su admiración.

En esta especie de atracción que la humanidad siente hacia lo sobrenatural, debemos buscar el origen del respeto supers-

ticioso á los oráculos, sibilas y taumaturgos de la antigüedad; á los alquimistas, mágicos y quirománticos de la edad media; y de la creencia en brujas y hechicerías de la moderna. En ella también debemos encontrar la causa—para no desviarnos de la cuestión que motiva el presente trabajo—de la admiración, no siempre excenta de terror, que los fenómenos hipnóticos, el sueño provocado, la catalepsia, la doble vista, las alucinaciones, la trasmisión del pensamiento á distancia y la *adivinación de pensamiento,* han ocasionado entre la mayoría del público, ignorante respecto de las leyes que presiden al génesis y desenvolvimiento de éstos, por más de un concepto admirables fenómenos.

No poseemos la presunción de creernos capaces de hallar una explicación satisfactoria de todos ellos; es más: de antemano confesamos nuestra insuficiencia; y si ahora—aunque sobrecogidos del natural temor que infunde el conocimiento de nuestro ningún valer—abordamos materia tan delicada, es más con el objeto de despertar la atención del público ilustrado hacia el conocimiento de los fenómenos que constituyen la ciencia hipnótica, que con el fin

de enseñar á nadie, para lo cual, lo repetimos, no tenemos ninguna autoridad, en vista de nuestra inferioridad reconocida. Simples cronistas, nos limitaremos á reseñar, cuanto de notable ofrezca este interesante estudio.

Que el hipnotismo es un hecho, no creemos tener necesidad de demostrarlo. Cuando hombres tan ilustres en la ciencia médica como Braid, Bernheim, Preyer, Heidenhaiden, Despine, Ball, Chambart, Richer, Charcot, Beaunis, Cullerre y tantos otros cuyo solo nombre es garantía de acierto, han elevado al rango de ciencia el estudio de tales fenómenos; cuando filósofos como por ejemplo, Paul Janet,—nada sospechoso en punto á materialismo—afirman que «el *hecho* de la sugestión hipnótica es, sin duda, uno de los *hechos más ciertos y mejor probados*»[1] y desde Braid hasta Charcot, una serie no interrumpida de hombres de ciencia han experimentado y comprobado durante cerca de 40 años los fenómenos del sueño nervioso, creyéndose obligados á ponerlos en evidencia, reproducirlos y explicarlos; sería

1 P. Janet.—*Une chaire de psychologie.*—"Revue de deux mondes"—Abril de 1888.

absurdo creer, ó que todos se habían engañado de la manera más grosera, ó, lo que es más difícil, que todos ellos se habían confabulado para sostener una superchería.

No menos absurdo sería suponer que todos los individuos puestos en sonambulismo, entre los cuales se cuentan personas ilustradas, tales como eclesiásticos, profesores, estudiantes , etc., se hubieran prestado á una farsa ridícula; y realmente se necesitaría ser muy miope—intelectualmente hablando—para querer, ante la evidencia de los hechos, aventurar aún una negación.

Probado que el hipnotismo existe, trataremos de definirlo, de demostrar las diferencias radicales, en cuanto á método, entre éste y el magnetismo y de explicar la naturaleza de sus múltiples y admirables fenómenos; pero antes no nos parece fuera de oportunidad hacer, aunque sea á vuela pluma y tal como lo permite la índole de ese trabajo, la historiografía de los hechos más notables, ocurridos en diversas épocas y que por su *sobrenaturalidad*—pase la palabra—han caido bajo el dominio de lo maravilloso. Queremos demostrar, en el curso

de este tabajo, que lo sobrenatural, tal como lo entiende el vulgo, no existe; y que la ciencia, aun sin haber logrado penetrar todos los secretos de esòs perpetu.os enigmas, la psicología y la fisiología, cuenta con elementos bastantes para derribar el templo que la ignorancia, la superstición y la mala fé de consuno han levantado á LO SOBRENATURAL.

CAPITULO I.

UNA EXCURSIÓN POR LOS CAMPOS DE LA HISTORIA.

El magnetismo en la antigüedad.—Magos, hierofantes y hechiceros.—Los sacerdotes caldeos y las sibilas griegas y romanas.—Letargía, catalepsia y sonambulismo.—Las poseidas de Vervins, Louviers y Loudun.—Los fakires de la India.—Los hechiceros árabes.—Jacolliot, Rossi y Figuier.—Prácticas imposibles.—La cuna del hipnotismo.

Cuenta Du Potet [1] que á principios de este siglo existió una sonámbula magnética en Wurtemberg, que veía en el ojo derecho de un hombre la imagen de un segundo él; en una burbuja de jabón ó en un vaso de agua magnetizada, las personas ausentes y los acontecimientos venideros; leía palabras co-

1 Du Potet. *Traité complet du magnetisme animal.* Paris, 1883.

locadas sobre su vientre, distinguía sus órganos interiores y los de los demás, y por medio de pases magnéticos curaba multitud de enfermedades. Todo esto lo producía, en virtud del agente que los magnetizadores llaman *fluido magnético.*

El mismo autor cree poder afirmar que el uso de los amuletos y talismanes, que se remonta á los más lejanos tiempos, deriva del magnetismo. Los magos, los hierofantes, los lamas, los brahmines y los druidas, cuando empleaban sus varas, bastones y flechas, producían efectos magnéticos.

Igualmente magnética era la curación de las enfermedades que operaban los hechiceros, y magnética también, la facultad de adivinación de los sacerdotes caldeos y las sibilas griegas y romanas.

El "delirio fatídico" de que habla Virgilio, [1] no era más que el dios se apoderaba de las sibilas y hablaba por su boca.

"Con la aparición del Cristianismo [2] el éxtasis profético se alejó de los templos abandonados; los dioses cesaron de inspirar á las pitonisas; pero el Diablo recogió la sucesión,

1 Eneida.—Libro IV.

2 *Magnetisme et hipnotisme* por A. Cullerre, París, 1888.

y apoderándose del cuerpo de los hechiceros, estrigos (de *striga*, pájaro nocturno) y religiosas, desarrolló en ellos facultades sobrenaturales."

Del siglo XII al XVI, según cuenta Richet, [1] el culto al diablo hizo rápidos progresos. Hechiceros y brujas se multiplicaron de tal manera en Francia, que en 1600 había cerca de 300,000. Creían en la virtud mágica de fórmulas, ungüentos y plantas, y frotándose el cuerpo con cierta pomada de su composición, caían en catalepsia.

El monje Delpine habla de una especie de letargía de que eran atacados algunos hechiceros, que permanecían en sus lechos horas y aun días enteros, como muertos, jurando al despertar que habían asistido á sus *sábados*. La poseida Fellée, que cuando la terrible persecución á los hechiceros en Francia, fué atormentada, afirmaba que durante su permanencia en el potro, no había experimentado el más ligero dolor; y se cita otro hecho, ocurrido también en Francia, de una hechicera que, sujeta á la tortura en 1639, mientras le quemaban las piernas, se puso á hablar lenguas desconocidas, concluyendo por quedar sumida en sueño letárgico.

1 Carlos Richet. *L'homme et la intelligence*.

Ciertos licántropos quedaban varias veces en estado de muerte aparente.

En 1491 las monjas de Cambrai, citadas por Calmeil, eran acometidas de extraños ataques de alucinación, durante los cuales adivinaban las cosas ocultas y predecían el porvenir. Ferrel, á su vez, cita el hecho de algunas maniacas que tenían el privilegio de leer en el pasado y adivinar las cosas ocultas.

Siete extáticas que fueron juzgadas y quemadas vivas en Nantes, en 1549, y cuya inmovilidad había durado varias horas, se alabaron de conocer lo que había acontecido en la ciudad y sus alrededores mientras les duraron sus accesos.

La posesión del demonio (?) producía accidentes nerviosos de todo género. En una obra muy curiosa y extremadamente rara en la actualidad, [1] escrita á fines del siglo XVII por un fraile franciscano, se cuentan detalladamente las hazañas de un *íncubo*. De una mujer que le oponía resistencia se vengaba provocándole crísis nerviosas, y produciéndole en el cuerpo equimosis y contusiones.

„Nicolasa Obry, la poseida de Vervins (1566), que caía en letargía después de sus

1 *De Dæmonialitate et incubis et succubis*, por el Rev. Padre Ludovico María Sinistrari de Ameno.

ataques, predecía la hora exacta en que le repetirían sus accesos futuros. Sor Catalina, religiosa de Chalons, presentaba, cuando era exorcisada, todos los síntomas letárgicos, lo mismo que las religiosas de Louviers (1642) y las poseidas de Loudun. [1]

„Sor María del Espíritu Santo, la poseida de Louviers, fué encontrada atravesada sobre el brocal de un pozo, enteramente cataléptica. En el hospicio de niños abandonados de Hoorn estalló en 1673 una epidemia de demonopatía; durante ella los alumnos permanecían horas enteras en estado de absoluta rigidez cadavérica.„ [2]

Todos estos fenómenos, y aun otros más maravillosos, afirman los magnetizadores que pueden producirse por el *fluido magnético.* Las prácticas delos exorcistas, dicen, no eran en suma sino magnetismo puro. Con la imposición de manos, saturaban de fluido al sujeto exorcisado; y con las bendiciones sobre determinado miembro, que no eran más que *pases*, dirigían el *fluido* al lugar donde debía producirse el fenómeno,

Los hipnotizadores, que no creen en la eficacia del fluido, explican estos fenómenos por

1 *De la folie.* Calmeil.
2 *Histoire des diables.* Calmeil.

la influencia de la *sugestión* ó *auto-sugestión*, procedimientos de los cuales hablaremos á su tiempo y lugar.

No sólo en Europa se han producido los maravillosos fenómenos de que tan ligeramente hemos hablado. Hace más de 2000 años que los Fakires y los Djuigs de la India han practicado lo que bien pudiéramos llamar el hipnotismo moderno. Mirándose algunos momentos la punta de la nariz caían en estado de catalepsia y tomaban posturas imposibles—si vale el término—con las cuales maravillaban á la muchedumbre.

Ciertos viajeros, y especialmente Jacolliot, cuentan á este respecto cosas verdaderamente inconcebibles, que si no fuera porque están comprobadas por respetables autoridades, parecerían parto de una imaginación calenturienta ó producciones, puramente fantásticas, de un viajero de buen humor.

El Dr. Rossi, del Cairo, afirma que desde hace 40 siglos existe en Egipto una secta cuya profesión no es más que una mezcla de hechicería é hipnotismo. Sus individuos usan por lo común, para sus prácticas, de una servilleta, en el centro de la cual dibujan dos triángulos, cruzados entre sí, llenando el cen-

tro vacío de esta figura geométrica, con palabras cabalísticas.

"Eligen por lo común para sus experimentos—dicen dos respetables autores [1]—á un sujeto joven al que hacen fijar la vista en el centro de los triángulos cruzados. Cuatro ó cinco minutos después experimenta el sujeto los siguientes efectos: empieza á ver un punto negro sobre la servilleta, y llega á tal grado de alucinación, que adquiere en muchos casos una lucidez tan extraordinaria como la de los magnetizados."

Los hechiceros árabes y los morabitas marroquíes, emplean, según el doctor Pietra Santa, análogos procedimientos. Sobre la palma de la mano del sujeto hipnotizable, marcan un punto negro con alguna sustancia colorante. Haciéndole fijar la mirada sobre este punto le provocan el sueño y la insensibilidad. Los marroquíes colocan sobre una mesa una botella con agua y detrás de ésta una lámpara encendida. El sujeto, colocado á cierta distancia, se duerme con la fijación de la mirada en el punto luminoso, produciéndosele á menudo la más completa anestesia.

Más maravilloso aún es lo que cuenta Fi-

1 Demarquay y Giraud Teulon.—*Recherches sur l'hypnotisme.*—París.

guier [1] que acontece en Constantina entre la tríbu de los Beni-Aiausas. Con el sólo sonido reiterado de un tamboril, á la vez que el movimiento vertical y lateral de la cabeza y del tronco, la banda, que en número de doce individuos se reune á practicar estos ejercicios, en poco ménos de 20 minutos se hipnotiza, produciéndose entonces entre los que la forman, fenómenos epiletiformes, durante los cuales la anestesia es absoluta, como lo prueba el hecho de que durante este período, andan sobre hierro enrojecido, tragan vidrio machacado y se atraviesan los tegumentos con puñales, actos que ejecutan todos ellos hasta quedar sumergidos en un profundo sueño.

Hasta aquí lo que pudiéramos llamar el período prehistórico y fabuloso del magnetismo é hipnotismo. En el capítulo siguiente hablaremos del magnetismo elevado al rango de doctrina.

---

1 Luis Figuier.—*Histoire du merveilleux.*—París, 1881.

CAPITULO II.

EL MAGNETISMO DOCTRINARIO.

Los predecesores de Mesmer.—Greatrakes y Gassner.—Sus maravillas.—Su método curativo.—Mesmer.—Su teoría.—Sus fracasos y sus triunfos.—Deslon y los médicos magnetizadores.—Las *Sociedades de la armonía.*—Franklin, Laurent de Jussieu, Lavoissier y De Bailly.—Sus trabajos contra el magnetismo.—Barbarin.—El Dr. Pététin y su teoría.—Puységur y el sonambulismo.—Deleuze.—El abate Faria.—Bertrand, Georget y Cloquet.—Du Potet.—Aceptación del magnetismo por la Academia de Ciencias.—El informe de Husson.—Nuevos fracasos.—El magnetismo moderno.—La polaridad humana.—Teoría de Durville.

El período formal del magnetismo, su historia verdadera como ciencia experimental, comienza con Mesmer á quien se debe la primera teoría respecto del fenómeno, su vulgarización y hasta el nombre, en verdad

poco apropiado, de *magnetismo animal.* Antes de ocuparnos en examinar la nueva doctrina, justo nos parece referirnos á los trabajos de Greatrakes y Gassner, predecesores inmediatos del médico vienés y de quienes suponen muchos, tomó éste las prácticas y fórmulas de que después hizo uso.

Valentín Greatrakes, irlandés, era militar. Un día, en 1662, supo por una revelación que tenía la facultad de curar los lamparones. Ensayó su poder en algunos escrofulosos, los tocó y los curó. Algunos años más tarde, por medio de otras revelaciones, supo que podía curar la fiebre, las heridas, las úlceras, la hidropesía y otra multitud de enfermedades. Bien pronto su reputación de curandero fué universal; su paso por las poblaciones era señalado por una no interrumpida série de victorias y su camino un verdadero paseo triunfal. Refiriéndose á él y á su émulo Gassner, escribe uno de los autores que más extensamente han hablado del magnetismo: [1]

"Greatrakes y Gassner curaron multitud de enfermos, cuyas curaciones están atestiguadas por una infinidad de médicos. Todas

1 Du Putet. *Historie du magnetisme.*

sus curaciones puede asegurarse que no reconocen otra causa que el magnetismo animal."

Por lo demás el método de Greatrakes era bien sencillo: consistía en *pases* del centro del lugar afectado á las extremidades, con el objeto, decía, de expulsar el mal.

"Tan rápido era á veces el efecto, que yo —dice un escritor de su tiempo—he visto personas curadas como por encanto. Estas curaciones no me indujeron á creer que hubiese nada de sobrenatural. El mismo tampoco lo pensaba,y su manera de curar prueba que en ello no había milagro. Parece que se escapaba de su cuerpo *una influencia salutífera*." [1]

Gassner, un siglo después, producía en Suabia los mismos fenómenos que Greatrakes en Inglaterra. Unicamente que, como era sacerdote, añadió á sus curaciones ciertas prácticas religiosas. Empezó á ejercer su facultad curativa entre sus feligreses; pero bien pronto se extendió de tal manera su reputación, que no sólo de Suabia sino de Suiza y el Tirol acudían en su busca. Hubo vez, en Ra-

1 L. Figuier. *Histoire du Merveilleux dans les temps modernes.*

tisbona, que pasaban de 10,000 los enfermos acampados al rededor de la ciudad, esperando su turno para la curación. Su método terapéutico era semejante al de Greatrakes.

"No creemos preciso insistir mucho—dice Figuier en la obra ya citada—para demostrar que en estos exorcismos de Gassner no había otra cosa que manipulaciones magnéticas......El mismo Mesmer lo ha reconocido así."

Precisamente cuando Gassner estaba más en boga, Antonio Mesmer, doctor en medicina de la facultad de Viena, y compatriota de aquel, inventaba la teoría que tanto ruido había de hacer en el mundo. La base del sistema de Mesmer era la existencia de un fluido universal, regido por leyes mecánicas desconocidas y, animado de movimientos más ó menos generales y complicados. Este fluido imponderable, repartido por todas partes, susceptible de propagar, recibir y comunicar todas las impresiones del movimiento, hace sentir su acción alternativa sobre los séres vivos, insinuándose en la sustancia de los nervios y manifestándose en los cuerpos, por propiedades análogas á las del imán.

"Distínguense en él [1] polos igualmente

1 A. Mesmer. *Memoires et aphorismes.*

diversos y opuestos que pueden ser cambiados, comunicados, destruidos y reforzados."

Parece que el empleo de placas imantadas para la curación de ciertas enfermedades, que hizo en unión de un jesuita, el padre Hell, físico distinguido, lo puso en camino de descubrir su famosa teoría.

"La propiedad del cuerpo animal—dice en sus aforismos—que le hace susceptible de la influencia de los cuerpos celestes y de la acción recíproca de aquellos que le rodean, manifestada por su analogía con el imán, me ha determinsdo á llamarla *magnetismo animal*."

El teatro de sus primeros ensayos fué Viena. Bien pronto la fama de sus triunfos alarmó á la facultad de medicina que, considerándolo un charlatán, le hizo notificar que ó explicaba satisfactoriamente su método curativo ó lo abandonaba en definitiva. En 1778 fué á París donde si respecto á la ciencia oficial fué tan poco afortunado como en Viena, no sucedió lo mismo entre el público y aun entre algunos doctores de esa facultad, que se declararon ardientes partidarios de su sistema, qne en pocos meses alcanzó un éxito maravilloso.

Deslon, regente de dicha facultad, fué uno

de los primeros y más entusiastas partidarios del sistema, tornándose de colaborador, en rival de Mesmer. El ejemplo de Deslon fué seguido por otros de sus compañeros, y bien pronto se llegaron á contar más de 30 médicos magnetizadores. Fundóse una sociedad de adeptos bajo el nombre de *Sociedad de la armonía* que no tardó en ver engrosar sus filas por lo más selecto de la sociedad parisiense.

A pesar del escandaloso entusiasmo provocado por las doctrinas de Mesmer, la Facultad de París no dió, como dejamos dicho, su sanción oficial al sistema; antes bien, después de acusar violentamente á Deslon de haber faltado al honor y reglamentos profesionales, nombró una comisión para que asociada á otra de la Academia de Ciencias, dictaminase sobre el magnetismo. La comisión, entre cuyos miembros se contaban personas tan respetables como Franklin, Laurent de Jussieu, Lavoissier y de Bailly, dió dos informes, uno público y otro privado, y ambos desfavorables, por todo extremo, á la doctrina mesmeriana.

En el primero, debido á la pluma de De-Bailly, se sentaba como conclusión, que el fluido magnético no puede ser apreciado por

los sentidos; que las presiones y toques ocasionaban pocas veces cambios favorables en la economía; y que nada, por último, probaba la existencia del fluido magnético.

En el informe privado se mostraban más duros aún respecto del magnetismo; pues llegaban hasta asegurar que, por su medio, no podía obtenerse una curación real.

No obstante la autoridad de estos documentos y el haberse repartido más de 80,000 del primero, el público no perdió la fe en el nuevo procedimiento. Es más: en Strasburgo, Lyon, Burdeos y otras ciudades importantes, se fundaron, á ejemplo de París, *Sociedades de la armonía* , haciéndose multitud de médicos, partidarios de las prácticas magnéticas.

Retirado Mesmer en 1784, produjéronse diversos cismas entre los adeptos á su doctrina, formándose varias escuelas magnéticas. Al lado de los partidarios del fluido, que siguió obteniendo la preeminencia, apareció la teoría espiritualista de Barbarin que pretendía realizar curas maravillosas por sólo los esfuerzos del alma y la oración. En Lyon, el Dr. Pétetin inventó la teoría de la electricidad animal, atribuyendo á ésta la producción de los síntomas observados en las personas magnetizadas. Puységur descubría el sonambu-

lismo á la vez que Pétetin los síntomas cataleptiformes, señalando además, en varios de sus enfermos, el fenómeno conocido con el nombre de *trasposición de los sentidos*, cuya realidad, problemática para algunos hombres de ciencia, es hoy aceptada por otros.

La revolución, dando otros nuevos cursos á las ideas, vino á contener los avances del magnetismo. Sus partidarios, dispersados por el viento de tempestad que se desencadenó sobre Francia, huyeron en su mayor parte al extranjero,

Las *Sociedades de la armonía*, faltas de elementos murieron; y el magnetismo permaneció en silencio durante algunos años. No duró, empero, mucho tiempo el mutismo á que había sido reducido. En 1815 un sabio concienzudo, Deleuze, partidario de la doctrina, escribió el libro más admirable—hasta en concepto de los adversarios del mesmerismo—que se haya publicado sobre la materia. En él resumía cuanto hasta la época se había dicho sobre el asunto, añadiendo además el caudal de sus propias observaciones. Ya en esta vez el barón de Puységur, vuelto de su destierro, había logrado formar en Paris una sociedad de magnetismo, sociedad

que en poco tiempo llegó á alcanzar gran número de miembros.

El magnetismo pareció entrar en nuevo período de transformación. No obstante, las diferencias de escuela no por eso desaparecieron; muy por el contrario, se aumentaron, dando al cisma mayores proporciones.

"Un sacerdote extranjero, el abate Faria, llegó por esos días á París, viéndosele producir el sonambulismo por sugestión y determinar á su gusto en los sonámbulos, ilusiones sensoriales análogas á la que hoy son práctica corriente en el hipnotismo" [1]

El abate Faria rechazaba todas las teorías reinantes; no creía ni en el fluido, ni en la potencia de la voluntad, ni en la eficacia de la oración de los espiritualistas. Proclamaba á la manera de un hipnotizador de la época, la naturaleza subjetiva de los fenómenos magnéticos, colocando la causa del *sueño lúcido* —así designaba el sueño provocado—en el sujeto mismo. Faria, mejor dicho, su teoría, cayó en ridículo; pero no obstante, debe agradecérsele el impulso que con sus prácticas extraordinarias dió al estudio de estos fenómenos; desde que él se presentó, hombres sé-

1 H. Beaunis. *Le somnambulisme provoqué. Paris* 1887.

rios, médicos y pensadores, preocupados por lo sorprendente de aquellos, dedicáronse al estudio del magnetismo.

Eu 1819 el Dr. A. Bertrand, de la Escuela politécnica, inauguró, ante un numeroso y selecto auditorio, un curso brillantísimo sobre magnetismo y sonambulismo; y poco después publicó un *Tratado del sonambulismo* que, según hace notar Husson, fué la primera obra escrita sobre la materia. Georget por su parte, en otra obra [1] que apareció poco después que la de Bertrand, decía cuanto hasta entonces se sabía sobre sueño magnético.

El magnetismo, tan combatido por la mayoría de los hombres de ciencia, comenzaba á obtener una reivindicación. Emprendiéronse nuevos y curiosos experimentos en el Hôtel-Dieu y la Salpètriére para comprobar la realidad del sueño sonambúlico y de algunos fenómenos, como la anestesia, etc., que le acompañan. Recamier aplicó varias moxas (mechas ardiende) sin que los pacientes diesen la menor señal de dolor.

Cloquet practicó la amputación de un pecho en una sonámbula; Du Potet pudo comprobar, durante el sueño magnético de Cata-

1 Georget. *De la physiologie du sisteme nerveux.* París 1821.

lina Sanson, no sólo la ausencia de todo dolor sino también la de percepción para toda excitación sensorial producida por otra persona que no fuese el magnetizador, fenómeno que los magnetizadores de la época están de acuerdo en confesar. Sólo ellos están en comunicación con los sujetos sumidos en sueño magnético y sólo ellos tienen el poder de despertar sus sentidos, totalmente indiferentes al mundo exterior, hasta que el operador los hace funcionar.

Los experimentos de Du Potet convencieron de tal manera de la realidad de los fenómenos magnéticos á médicos eminentes, que la Academia de Medicina de Paris se creyó en el deber, á propuesta de Foissac, de abrir nueva información respecto de este asunto. La comisión respectiva presentó un dictámen en extremo favorable al magnetismo.

Husson, médico del Hôtel-Dieu, encargado de redactar el informe, empezó por establecer las cuatro proposiciones siguientes: «1ª Los efectos del magnetismo son nulos en las personas sanas y en algunos enfermos. 2ª Suelen ser poco marcadas en otras. 3ª Son muchas veces producto de la monotonía ó del aburrimiento de la imaginación. 4ª Se les ha visto, en fin, desarrollarse independien-

temente de estas últimas causas, *muy probablemente por efecto del magnetismo solo.*»

«Esto, dice Cullerre, [1] era una adhesión formal al magnetismo. Muy reservado en su primera parte el informe, concluye por aceptar, como demostrados, los experimentos de que había sido testigo la comisión; no sólo el sonambulismo provocado, sino también los hechos de lucidez, de visión interior y de profecía.»

A pesar de que con la adhesión de la Academia de Medicina parecía que el magnetismo había entrado al rango de ciencia oficial, no fué así; en 1837, volvió á suscitarse en el seno de la docta corporación otra nueva discusión á este respecto; y á consecuencia de la poca fortuna que tuvieron los Dres. Pigeaire, Hublier y Teste, en sus experimentos ante la misma academia, relativos á *la doble vista*, el magnetismo cayó en descrédito en concepto de la Academia y de los hombres de ciencia.

Después de algunos años, se ha operado nuevamente una viva reacción en favor del magnetismo y actualmente, á pesar de la división de escuelas, en hipnotistas y magnetizadores, el magnetismo es motivo de estudio

1 *Somnambulisme et hipnotisme.* Paris 1888.

para los hombres de ciencia lo mismo en Europa que en América. Las academias científicas no desdeñan su estudio; y tanto en Francia como en los Estados Unidos é Inglaterra, pasan de cincuenta las sociedades que se dedican al estudio de los fenómenos magnéticos. Para dar una idea á nuestros lectores del estado que hoy guarda el magnetismo, nada más á propósito que copiar las palabras del conde Constantin, [1] presidente actual de la Sociedad Magnética de Francia.

„Hoy, dice, los médicos, los filósofos que durante más de un siglo han negado hasta la misma realidad de los efectos del magnetismo, se han decidido en fin, en nombre de la ciencia, á comenzar el estudio del sueño provocado, que no es sino uno de los más curiosos efectos del magnetismo, sin ser el más importante.

„A fin de no volver sobre sus pasos, ó para atribuirse el mérito de un descubrimiento, han preconizado procedimientos que parecen diferentes de los procedimientos magnéticos,

---

1 Discours prononcé á la societé magnétique de France le 6 de Octobre 1887 par. Mr. le comte de Constantin, president.

y obtenido así efectos análogos, que han designado con el nombre de *hipnotismo.*

„Entre aquellos que someten la teoría á la experimentación, algunos emplean exclusivamente el método de Braid; otros el mag netismo puro, y el mayor número, unen á los procedimientos braídicos los procedimientos magnéticos; pero casi todos están de acuerdo para designar bajo el nombre de *hipnotismo*, los efectos que obtienen y el conjunto de procedimientos de que hacen uso.

„No siendo idénticamente los mismos efectos en el sueño obtenido por el magnetismo humano, resulta una deplorable confusión que queremos hacer cesar.

„El sueño es indispensable al hipnotizador para producir los efectos que desea, y como este sueño no se produce sino sobre un pequeño número de enfermos predispuestos, resulta que la terapéutica del hipnotismo está fatalmente limitada no solamente á una categoría de enfermedades, sino, lo que es peor, á una categoría de enfermos. El magnetismo, por el contrario, obra sobre todos los temperamentos sin distinción de edad y sexo y en el mayor número de enfermedades, sin que haya necesidad de sumergir al enfermo en un sueño muchas veces peligroso ó ejercer sobre él el menor acto sugestivo.

«Es una fuerza física que, penetrando en el organismo, se transforma en una fuerza fisiológica, capaz de calmar ó de excitar las funciones y en consecuencia de restablecer en multitud de casos, el equilibrio que constituye la salud.»

Hasta aquí Mr. de Constantin; aparte de la pasión del sectario, se nota en sus conclusiones cierto fondo de verdad y en su raciocinio una lógica severa é inflexible; pero antes de dar por terminado este capítulo en el que hemos procurado hacer lo más fielmente posible, la historia del magnetismo en las diversas fases por que ha atravesado, nos parece oportuno dar una idea clara de él, tal como lo entienden sus actuales partidarios.

El magnetismo es «la acción que los cuerpos ó los individuos ejercen ó pueden ejercer unos sobre otros.» [1]

«Una fuerza idénticamente modificada circula en el cuerpo humano, en el de los animales, en los vegetales y hasta en la naturaleza *inanimada*.» [2]

El cuerpo humano está *polarizado*. Dos

---

1 H. Durville. *Traité expérimental et thérapeutique de Magnetisme*. Paris, 1888.

2 Dr. Mora *Le Magnetisme*, Paris 1887.

individuos obran uno sobre otro á la manera de los imanes, produciendo atracción y tranquilidad, ó repulsión y excitación. Un individuo puede obrar aun en sí mismo, puesto que todo hombre es *positivo* de un lado y *negativo* del otro.

Esta misma *polarización* existe en *todos* los agentes de la naturaleza, que obran sobre el cuerpo humano de la misma manera y en virtud de las mismas leyes.

A causa de estas investigaciones curiosas, los magnetizadores modernos han podido establecer su teoría de la *polaridad humana* y la analogía del magnetismo humano con el magnetismo de los imanes.

«El cuerpo humano—dice Durville, en su obra citada—representa un conjunto de imanes, dispuestos en herraduras, dividiéndose en dos órdenes:

1º Polaridad de conjunto.

2º Polaridad secundaria.

Las leyes físicas del magnetismo humano, reposan sobre esta polaridad. Estas leyes son análogas é idénticas á las que rigen la acción de los imanes y pueden ser formuladas así:

1º Los polos del mismo nombre rechazan, excitan, duermen; los polos del nombre contrario, atraen, calman, despiertan.

2º Estas acciones se producen en razón inversa del cuadrado de las distancias.»

El agente magnético, según la definición de Durville, es: "un dinámico qûe ha escapado siempre al análisis; un fluido imponderable que llena todo el universo y se modifica más ó menos, según la naturaleza de los cuerpos que impregna, satura ó atraviesa."

Su reflexión está sometida á las leyes que rigen la reflexión de los rayos luminosos y caloríferos.

1º El ángulo de reflexión es igual al ángulo de incidencia.

2º El rayo incidente y el rayo reflejo están en un mismo plano, perpendicular á la superficie reflectora. El agente magnético se refracta en parte, como los rayos caloríferos y luminosos y esta refracción está regida por las mismas leyes.

Con lo expuesto creemos haber dado, en lo posible, una ligera idea del *magnetismo*, necesaria antes de abordar el estudio del *hipnotismo*,

Este será el objeto de los capítulos sucesivos.

CAPITULO III.

IDEA GENERAL DEL HIPNOTISMO.

Braid.—Sus primeros experimentos.—Magnetismo é hipnotismo.—Diversidad de sueños hipnóticos. —Multiplicidad de los síntomas.—Cambios en la economía.—Trabajos de Grimes, Reichenbach y Philips.—Broca, Guérineau y Velpeau.—Investigaciones del Dr. Azam.—La anestesia hipnótica.—Experimentos de Follin, Demarquay, Teulon, Gigot-Suard.—La catalepsia provocada en las histéricas.—Notables trabajos de Richet.—Baréty y su teoría.—La *fuerza néurica irradiante.* —Charcot.—Sus conferencias en la Salpêtriére. —Estudios de Grützner, Berger, Dumontpallier, Bernhein y Beaunis.

Si á Mesmer puede reputársele como el padre del magnetismo, á Braid debe considerársele como el iniciador de la revolución operada en el sistema del médico vienés, y el inventor del procedimiento que la ciencia designa con el nombre de *Hipnotismo.*

Después de los fracasos de Pigeaire, Hublier y Teste, el magnetismo, aunque visto con menosprecio por la ciencia oficial, no por eso dejó de seguir preocupando á inteligencias no vulgares, y por eso, á pesar de la declaración oficial de la Academia de Medicina de Paris de no volver á estudiar el magnetismo, muchos, en presencia de los maravillosos resultados obtenidos por Du Potet, Puységur y Pétetin, no abandonaron el estudio emprendido.

A este número pertenecía James Braid, cirujano inglés que existió en Manchester á mediados del siglo. Aunque predispuesto en contra del magnetismo, por las declaraciones de la Academia, comprendía que este estudio debería de ser fecundo en buenos resultados y se propuso no desecharlo, sino hasta tener pruebas de su inutilidad; y al efecto se puso á investigar con ardor lo que hubiera de exacto en el asunto. Pero dejemos la palabra al mismo Braid.

«En Noviembre de 1841, dice, completamente escéptico en cuanto á las pretensiones del magnetismo animal, me dediqué sin embargo, á hacer investigaciones sobre este asunto; mi deseo era descubrir la causa de errores en ciertos fenómenos que se ha-

bían producido en las sesiones de Mr. Lafontaine. Como resultado hice algunos descubrimientos que me parecieron derramar nueva luz sobre algunos de los fenómenos, que los hacían sumamente interesantes, tanto desde el punto de vista especulativo como práctico.» [1]

Braid, como hemos dicho y él mismo confiesa, estaba prevenido contra el magnetismo; pero un hecho que notó en una sesión del Dr. Lafontaine, no pudo menos de llamarle la atención; observó que un sujeto magnetizado estaba imposibilitado en lo absoluto de abrir los párpados. Este hecho era real, y pudo comprobarlo; de aquí sus primeros experimentos cuyo objeto no era otro sino averiguar la causa de este fenómeno, y que le condujeron á la producción del sueño nervioso ó *hipnotismo* (de *hipnos*, sueño.)

Esperando determinar en virtud de la fatiga de los ojos, la contracción espasmódica del músculo orbicular de los párpados, rogó á Mr. Walker, amigo suyo, fijara la

---

1 James Braid. *Neurypnologie. Traité du sommeil nerveux ou hinotisme.* Traducción de Julio Simón. Paris 1883.

vista en el cuello de una botella colocada encima de sus ojos, de manera de producir gran fatiga sobre estos órganos. A los tres minutos los párpados de Mr. Walker se cerraron.

«Un chorro de lágrimas—dice Braid—surcaba por sus mejillas; se contrajo ligeramente su rostro, exhaló un gemido y al instante cayó en profundo sueño.»

Repetido el experimento en un criado de la casa y con su misma esposa, dió idénticos resultados. Después varió sus procedimientos, empleando los de los magnetizadores, y obtuvo el mismo éxito; de lo cual dedujo que los efectos mesméricos debían ser atribuidos á un trastorno impreso al sistema nervioso por la concentración de la mirada, el reposo absoluto del cuerpo y la fijeza de la atención; que el estado físico y moral del sujeto era el todo, y que de este estado dependía la producción de los fenómenos.

El *hipnotismo* y el *magnetismo* ¿eran, pues, una misma cosa? En el fondo Braid así lo creía; pero por razones difíciles de explicar pareció admitir que debían considerase el magnetismo y el hipnotismo, como dos agentes distintos, en virtud, según

decía, de que los magnetizadores opinaban positivamente que podían provocar efectos que él, por sus procedimientos, jamás llegó á producir.

¿Qué observaciones pudo hacer Braid en el curso de sus experimentos? Vamos á verlo: En primer lugar: que el sueño hipnótico no es igual siempre, sino que se compone de una série de estados susceptibles de variar indefinidamente, desde una ligera pesadilla hasta el *coma* (estado soporífero) más profundo.

Algunos sujetos no son capaces de experimentar más que en ligero grado el sueño hipnótico; en otros hay pérdida de conocimiento y voluntad, con automatismo y olvido total al despertar; produciéndose en ciertos casos una resolución muscular completa, con profunda calma de las funciones orgánicas; en otros sobreviene la rigidez cataléptica con respiración precipitada y aceleración de la circulación.

Aun más variables son los síntomas que pueden presentarse en los diversos períodos del hipnotismo, desde la insensibilidad completa hasta la hiperestesia (aumento de sensibilidad) sensorial más absoluta. Por simple *sugestión* pueden producirse to-

dos esos cambios y determinar: bien la anestesia [insensibilidad], bien la hiperestesia; un considerable desarrollo de fuerza muscular ó una parálisis completa de los miembros.

"Puede jugarse, dice Braid, con los sujetos, en la fase más apropiada del sueño, como con un instrumento de música y hacerles tomar las ilusiones de su imaginación por realidad." [1]

"Basta para provocar en los hipnotizados ilusiones y alucinaciones, enunciar con voz alta, imperiosa y convencida, el pensamiento, la imagen ó la sensación que se hace despertar en su espíritu. El tono con que se haga la pregunta, determinará la contestación. En fin, las sugestiones pueden ser producidas por vía indirecta, mediante las actitudes impresas á los miembros ó á los rasgos de la fisonomía. Un sujeto colocado en la actitud de éxtasis verá el cielo; si se le hace arrugar la frente verá el infierno." [2]

Los trabajos de Braid, á pesar de declararse fundador de una escuela rival del

---

1 J. Braid. *ibid, ibid.*

2 A. Cullerre. *Magnetisme et hypnotisme.* Paris, 1888.

magnetismo, no tuvieron sino éxito mediano. En los años sucesivos aparecieron nuevas teorías derivadas del magnetismo y en las cuales ni siquiera era, no ya mencionado, tenido en cuenta el hipnotismo.

Grimes, aquí en América, daba á conocer la electro-biología que no es en resumen sino el braidismo; Reichenbach, en Alemania, proclamaba en el curso de sus experimentos la existencia de un agente que designaba con el nombre de *fuerza ódica* y por medio del cual explicaba los fenómenos de la *sugestión*; Philips, en Francia, inventaba la teoría del *electro-dinamismo vital*, para explicar los efectos magnéticos; pero ninguno, como hemos dicho, concedía importancia al descubrimiento de Braid.

Hasta 1859 fué cuando Velpeau presentó, en nombre de Broca, á la Academia de Ciencias, un trabajo sobre el hipnotismo aplicado á la anestesia quirúrgica; Guérineau, de Poitiers, mandaba pocos días después otra comunicación semejante; y en Enero de 1860, el Dr. Azam, de Burdeos, publicaba una serie de hechos curiosos sobre el sonambulismo provocado.

Broca, de acuerdo con Follin, después de

varios experimentos, pudo convencerse de que la anestesia producida por el hipnotismo era bastante profunda para intentar una operación quirúrgica y así lo hizo, viendo coronada su tentativa por el éxito más completo.

Aunque entre el público científico poco ó ningún entusiasmo produjeron estos experimentos, no obstante provocaron una interesante memoria de Demarquay y Teulon [1] notable por el estudio exacto que en ella hacen del asunto.

En el mismo año, Gigot-Suard [2] publicaba interesantes observaciones sobre el braidismo y provocaba en algunas jóvenes fenómenos nerviosos tan intensos como los que en otra época se producían al rededor de la cubeta de Mesmer. Para llegar al estado hipnótico servíase de unas tijeras sostenidas á algunos centímetros arriba de los ojos.

Por causas que no podemos explicar, el hipnotismo cayó bien pronto en olvido. Sabios y académicos no volvieron á acor-

---

1 Demarquay y Teulon. *Recherches sur l'hypnotisme.*

2 Gigot Suard. *Le magnetisme animal et la magie devoilée.*

darse más de él, hasta 1865, en cuyo año Mr. Laségue, con sus estudios sobre la catalepsia provocada en las histéricas, volvió á hacer fijar la atención sobre el asunto. Sin embargo, de 1865 á 1874, nada se publicó á este respeto, hasta 1875 en que el profesor Richet dió á luz un estudio serio y concienzudo en que establecía la realidad de los fenómenos mágnéticos é hipnóticos, la fase sonámbulica, las alucinaciones provocadas y las sugestiones de diversa naturaleza. El mismo Richet,[1] en 1884, añadió á los anteriores estudios la relación de notables experimentos, en los que demostró la posibilidad de modificar la personalidad y sustituirla por otra, más ó ménos extraña al sujeto hipnotizado.

En 1881 el Dr. Baréty [2] presentó ante la Sociedad de Biología de Paris, un notable trabajo acerca de las propiedades físicas de una fuerza particular del cuerpo humano. Esta fuerza, que el autor llama-

1 Ch. Richet. *L'homme et l'inteligence.* Paris, 1884.

2 Baréty, de Niza. *Des proprietés physiques d'une force particulier du corps humain* [*force neurique rayonnante*] *connue vulgairement sous le nom de magnetisme animal.* Paris 1887.

ba *fuerza néurica irradiante* es la que explica la multitud de fenómenos estudiados por hipnotistas y magnetizadores; esta fuerza, que goza de las mismas propiedades que las fuerzas de la naturaleza, sería como ellas una transfomación del movimiento; y, como ellas también, se trasmitiría por las ondulaciones del éter, existiría en el sistema nervioso, en el estado estático y dinámico; y podría, en ciertas personas, escaparse, *irradiarse,* bien por medio de los ojos, bien por medio de los dedos, ó bien por medio del aliento. Por el soplo se produce el *hipnotismo;* por los ojos y los dedos la anestesia.

Se propaga en línea recta, se refleja en una superficie pulimentada, conforme á las leyes de la física; se concentra á través de un lente; forma espectro al pasar á través de un prisma; puede atravesar cuerpos opacos y macizos, como un mueble ó un muro.... en una palabra goza de propiedades análogas á las de la electricidad, la luz y las diversas fuerzas estudiadas por la física.

A pesar de la novedad de la teoría y de lo racional de la demostración, el descubrimiento de Mr. Baréty, aunque por el momento entusiasmó á la sociedad de Bio-

logía, bien pronto fué desechado por la analogía que su teoría presentaba con la de los magnetizadores. Una vez más el espíritu de secta venció á la razón.

En 1878, el profesor Charcot, estudiando el histerismo, se vió obligado á abordar la cuestión de los fenómenos hipnóticos; y en 1879, en una serie de conferencias públicas que dió en la Salpêtriére, demostró que ciertas histéricas pueden caer en catalepsia y letargía bajo la acción de diversas influencias.

«No es otra cosa, dice refiriéndose al hipnotismo [1] que un estado nervioso artificial, cuyas manifestaciones múltiples aparecen ó se disipan según las necesidades del estudio, á gusto del observador.»

«Una enferma colocada de frente á un foco eléctrico, se queda á los pocos instantes inmóvil y cataléptica. Si la impresión de los rayos luminosos cesa bruscamente, cae en letargía ó en sonambulismo. El sonido de un instrumento poderoso, de unos platillos ó cualquier otro procedimiento, da resultados semejantes.» [2]

---

1 J. M. Charcot. *Archives de neurologie.*

2 P. Richer. *Etude descriptive de la grande histerie.*

En 1880 los fenómenos hipnóticos comenzaron á ser estudiados en Alemania, siendo notables, á este respecto, los trabajos de Grützner y Berger. Por la misma época el Dr. Dumontpallier, médico del hospital de la Piedad, en Paris, comenzó á dar á conocer sus numerosas observaciones de hipnotismo en las histéricas; estudió la causa del fenómeno de la contractura cataleptiforme en el período de sonambulismo; el trasporte de las manifestaciones hipnóticas de un lugar á otro y trató de demostrar la independencia funcional de los hemisferios cerebrales.

El profesor Bernheim de Nancy, comprobaba á su vez la verdad de la sugestión, tanto durante el período hipnótico como en el estado de vigilia, obteniendo en sus ensayos resultados asombrosos.

«He experimentado, dice, [1] desde aquella época (1882 en que comenzó sus estudios del fenómeno) con gran escepticismo al principio, lo confieso; pero después de algunos tanteos y vacilaciones no he tardado en comprobar resultados ciertos y

---

1 Bernheim. *De la suggestion dans l'etat hipnotique y dans l'etat de veille.* Paris, 1884.

sorprendentes, que me imponen el deber de no guardar silencio.»

Mr. Beaunis, en otra obra recientemente publicada [1] refiere idénticos experimentos á los comprobados por Bernheim y el Dr. Liébeault.

En el capítulo siguiente hablaremos de los fenómenos generales del hipnotismo.

---

1 *Le somnambulisme provoqué.* Paris 1887.

CAPITULO IV.

FENÓMENOS GENERALES DEL HIPNOTISMO.

Qué es el hipnotismo?—Sujetos hipnotizables.—Experimentos de Liébault, Bernheim, Durand le Gros y Bottey.—El sexo y la edad en los hipnotizados.—Estados fisiológicos diversos.—Procedimientos de Braid, Teste y Deleuze.—Charcot, Heideinheim y Richet.—Richer, Bourneville y Regnard.—Estudios en la Salpêtrière.—Fenómenos generales del hipnotismo.—Los tres estados de Charcot y Richer.—La catalepsia, la letargía y el sonambulismo.—Contracturas y trasportes.—Analgesia e hiperexcitabilidad neuro-muscular.—Trasportes—Cesación del sueño.

Reseñada lo más exactamente posible la parte puramente histórica de las dos escuelas rivales, el magnetismo y el hipnotismo, fuerza es que entremos de lleno al estudio de los fenómenos del sueño provocado; pero antes parécenos conveniente

definir el hipnotismo, para después hablar de los sujetos hipnotizables y de los diversos procedimientos puestos en práctica por los experimentadores de estos tiempos.

¿Qué es *hipnotismo?* Si nos atenemos á la definición del cirujano inglés: «Hipnotismo es un estado particular del sistema nervioso producido por maniobras artificiales,» [1] definición deficiente, porque, como veremos en el curso de este trabajo, el hipnotismo se compone de estados bastante marcados, sobre todo en las histéricas. Más exacta nos parece la definición de Richer: «el conjunto de estados particulares del sistema nervioso determinados por maniobras artificiales.» [2] Efectivamente, como ya hemos dicho, en el hipnotismo hay tal número de estados—desde la somnolencia hasta la letargía más profunda—que según diversos autores, parece que alcanza y comprende á todo el mundo, siendo sumamente pequeño el número

1 James Braid. *Neurypnologie: Traité dusommeil nerveux ou hinotisme.*

2 Paul Richer. *Etudes cliniques sur la grande hysterie.* Paris, 1885.

de individuos refractarios á la hipnotización.

Sin embargo, el profesor Liébault, después de publicar en apoyo de su tesis una larga estadística, afirma, por el contrario, que son pocos los sujetos hipnotizables, pues en 1,011 que experimentó, sólo 27 fueron absolutamente sensibles á las prácticas hipnóticas. Bernheim, [1] aunque del mismo parecer, enumera, sin embargo, varias causas que pueden explicar estadística semejante. Individuos refractarios al sueño, en las dos ó tres primeras tentativas, concluyeron por sucumbir en un ensayo ulterior; por lo que puede afirmarse que á fuerza de constancia se concluirá por vencer toda resistencia. No quiere decir esto, que todos sean susceptibles de llegar al hipnotismo; es un hecho probado que hay individuos totalmente refractarios á todo procedimiento.

Durand le Gros sólo obtenía un 6 p $\frac{0}{0}$ de sujetos sensibles; Bottey [2] ha podido hipnotizar á mujeres de 17 á 42 años en proporción de un 30 p $\frac{0}{0}$; y por último

1 *De la suggestion dans l'etat hipnotique.* Paris 1884.

2 Bottey. *Magnetisme animal.* Paris, 1884.

Braid, aunque sin haber llevado un registro estadístico, afirma que no todos resisten de igual manera la influencia hipnótica; pues mientras en unos los progresos son rapidísimos, en otros son excesivamente lentos.

En esto, como en todo, la influencia de la educación y de la cultura intelectual se hace sentir muy directamente; los sencillos, los ignorantes, los acostumbrados á una obediencia pasiva, como los criados y los soldados, son más sensibles que los que no poseen estas circunstancias.

El consentimiento del sujeto, su atención, su buen deseo, ó, por lo menos, su neutralidad, son absolutamente indispensables para lograr un buen éxito. Toda resistencia dañará al experimento y de aquí la dificultad de dormir á los locos, á los imbéciles ó á los idiotas.

El sexo representa un papel importante. Las mujeres, quizá por la impresionabilidad de su sistema nervioso, son hipnotizables en mayor grado que los hombres. "Las mujeres bajitas, de ojos y cabellos negros, de pestañas abundantes son en general sujetos muy favorables. También suelen dar resultado las pálidas y linfáticas,

fracasando casi siempre cuando se opera sobre muj·res excesivamente nerviosas. En suma las mujeres delicadas, nerviosas, lánguidas, atacadas de enfermedad crónica, son las más aptas para sufrir la influencia del magnetismo." [1]

También la edad es un factor importantísimo. Los jóvenes de uno ú otro sexo son favorables para los estudios hipnóticos, y diversos experimentos practicados por los Sres. Forfer y Vaisson parecen indicar que en los jóvenes de 15 á 20 años, es muy frecuente la anestesia cutánea.

Ciertos estados fisiológicos y patológicos tienen igualmente grande influencia. El abuso del alcohol, los excesos, la anemia, cualquiera que sea la causa, la clorosis, las afecciones nerviosas, excepto la locura, crean una predisposición favorabilísima á la producción y desarrollo de los fenómenos hipnóticos. Pero de todas las causas predisponentes, la más importante es sin duda la diátesis (disposición) histérica. En todas ó casi todas las histéricas puede ser provocada la hipnosis artificial. La letargía, la catalepsia y el sonambulismo, se

1 Ch. Richet. *L'homme et l'intelligence*. Paris, 1884.

producen en ellas con tal facilidad, que muchos autores que han estudiado el sueño nervioso en las histéricas creen que estos tres estados constituyen el hipnotismo.

Conocidos los sujetos, pasemos á los procedimientos, que es adonde más resaltan las diferencias que dividen al magnetismo del hipnotismo.

Los magnetizadores, para producir el sueño, se colocan frente á frente del sujeto, y, después de recomendar la mayor calma y tranquilidad entre los asistentes, le toman los pulgares de manera que estos toquen la cara interna de los suyos. En esta situación permanecen de dos á cinco minutos, según se necesite; en seguida, retirando las manos á derecha é izquierda, las levantan á la altura de la cabeza del enfermo para de allí practicar cinco ó seis pases á lo largo del tronco y de los brazos, y otros tantos pases de la cabeza al epigastrio. Este es el método de Deleuze.

El de Teste es más sencillo aún. Colocado de pié frente al sujeto magnetizable, se limita á practicar pases de arriba á abajo; de la cabeza al estómago. Este método es eficaz, segun observación del mismo autor,

sobre todo en las personas que han sido magnetizadas. También con la sola mirada puede producirse la magnetización.

"Este procedimiento—escribe el doctor aludido—no puede ser empleado por todo el mundo. Exige de parte de quien lo emplea una mirada viva, penetrante y capaz de una prolongada fijeza; aun así raras veces da resultados en personas que se magnetizan por vez primera.........Sin embargo, yo casi nunca magnetizo de otro modo á mis sonámbulos habituados, cuando se trata, por ejemplo, de alguna experiencia de la visión, porque he creido notar que este género de magnetización aumenta la lucidez. Véase la manera de proceder: os sentais frente á frente del sujeto. Le mandais que os mire todo lo fijamente que pueda, mientras que por vuestra parte fijais vuestros ojos en los suyos. Algunos suspiros profundos levantarán primero su pecho, después sus párpados pestañearán, se humedecerán de lágrimas y se contraerán fuertemente varias veces; por último se cerrarán." [1]

---

1 Teste. *Manuel pratique de magnétisme animal.*

Véase ahora cómo proceden los hipnotizadores:

"Tómese un objeto brillante cualquiera —dice Braid en su obra citada—entre el pulgar, el índice y el medio de la mano izquierda; manténgase á la distancia de 35 á 40 centímetros de los ojos, en una posición tal, por encima de la frente, que sea preciso el mayor esfuerzo posible de los ojos y de los párpados para que el sujeto mire fijamente el objeto."

En la Salpêtriére se ha modificado el procedimiento; en vez de tener el objeto brillante á una distancia dada, se le coloca entre los ojos mismos, en la raíz de la nariz. La converjencia forzada de los globos oculares, produce mayor fatiga y acarrea más prontamente el sueño.

Ciertos modos de excitación sensorial, dice Heideinheim, con tal de que sean débiles, monótonos y suficientemente repetidos, tienen también una influencia muy activa en la predisposición de la hipnosis.

Richet se sirve del procedimiento de los pases en sus experimentos. Hace sentar al sujeto, le toma los pulgares y se los aprieta con fuerza durante algunos minutos. Es-

to tiene por objeto producir el embotamiento de los miembros superiores.

Una impresión auditiva, débil y monótona, suficientemente prolongada; las impresiones táctiles débiles; la frotación en determinadas regiones y las percusiones ligeras, son igualmente somníferas.

Otro procedimiento, encontrado por Richet en 1878, consiste en la presión ó fricción del vértice en las histéricas, después de estar sumidas préviamente en letargía por cualquier procedimiento.

Las excitaciones sensoriales violentas y súbitas, también producen el sueño nervioso y especialmente la catalepsia; idénticos efectos pueden ser producidos por el repentino brillo de una luz oxhídrica, eléctrica etc., etc.

Hay otra serie de agentes hipnóticos que bien pudieran denominarse *psíquicos*, verbigracia las emociones violentas, como el terror, que pueden producir la letargía. La atención expectante, es decir, el aguardar un fenómeno, también basta á veces para producirlo.

Véase lo que á este respecto encontramos en dos notables autores, Bourneville y Regnard, que tratan del asunto:

"Una enferma de la Salpètriére, dicen, convencida de que uno de nosotros tenía sobre ella un poder particular, caía hipnotizada donde quiera que le encontrase...... En otra ocasión dijimos á una enferma que desde nuestra casa la dormiríamos á las tres en punto de la tarde. Diez minutos después habíamos olvidado esta broma. A la mañana siguiente supimos que la enferma se había dormido exactamente á las tres."

Como se vé, existen procedimientos infinitivamente variados para producir el sueño hipnótico, ya se acuda al dominio de los agentes psíquicos ó ya al de los agentes sensoriales, físicos y aún mecánicos.

Pasemos ahora á hacer el bosquejo de los fenómenos generales del hipnotismo. Este, como hemos visto, es un conjunto de fenómenos complejos. Por esto precisamente no todos los hipnotizados son susceptibles de los mismos experimentos ni de las mismas observaciones; los hay de los que poco partido puede sacarse; otros en los que los fenómenos se embrollan de tal manera que confunden al experimentador; y por último, los hay perfectos, si

vale la frase, que son los más á propósito para sujetos de estudio. Estos últimos se reclutan entre las histéricas, las cuales, en opinión de hábiles experimentadores: "presentan una impresionabilidad nerviosa tal, que ofrecen las cualidades del reactivo más sensible para estudiar la hipnosis cerebral." [1]

Las histéricas han servido al sabio profesor Charcot para desembrollar los síntomas de la hipnosis, clasificarlos metódicamente, según el orden de su aparición y sus afinidades y, en una palabra, para hacer la nosografía [naturaleza y tratamiento] del hipnotismo. El 13 de Febrero de 1882 leyó ante la Academia de ciencias su "Nota sobre los diversos estados nerviosos determinados por la hipnotización en las histéricas", en la que reduce la sintomatología á tres tipos: 1º el estado cataléptico, 2º el estado letárgico; 3º el estado sonambúlico.

Para dar idea de estos tres estados, resumamos lo que á este respecto dicen Charcot y su colaborador Richer.

La *catalepsia* primitiva—que lo es siempre al priucipio del desarrollo de un suje-

1 Bérillon. *Hypnotisme experimental.* Paris 1884.

to—se produce como hemos dicho, por un ruido fuerte y brusco, por el brillo de una luz intensa, por la fijación de la mirada en un punto brillante y, en el estado de letargía, abriéndole al sujeto los ojos, en un sitio iluminado.

"El rasgo más culminante del estado cataléptico—dice Charcot—es la inmovilidad. El sujeto, aunque se le coloque de pié en una actitud violenta, mantiénese en perfecto equilibrio; parece como petrificado. Sus ojos están abiertos, la mirada fija y la fisonomía impasible."

"Los miembros, levantados ó doblados por el operador, no ofrecen la menor resistencia y hasta parecen sumamente ligeros; toman y conservan por largo tiempo, aun las actitudes más caprichosas y menos naturales en que se les coloque. La excitación de los tendones de los músculos y de los nervios, no determina ni reflejos ni contracturas musculares. La histérica en catalepsia es una estatua; pero una estatua á quien el operador puede comunicar algo de vida. En efecto, si la piel ofrece una insensibilidad absoluta, en cambio los sentidos conservan cierto grado de impresionabilidad, de tal suerte, que excitándolos

por sugestión, se puede transformar la estatua en autómata, inspirarle ciertas ideas, y hacerla ejecutar movimientos más ó menos complicados, en relación con aquellas. Abandonado á sí mismo el sujeto cataléptico, vuelve á su inmovilidad primera." [1]

La *letargía* se obtiene primitivamente por la fijación de la mirada ú otro procedimiento semejante. "Al principio del fenómeno—observa un autor—suele producirse un ruido laríngeo; asoma un poco de espuma á los labios, y el paciente se abandona en una resolución general y completa de todos los miembros que, levantados, vuelven á caer inertes á lo largo del cuerpo. Los globos oculares están convulsos, mirando hacia arriba y atentos, bajo los párpados más ó menos cerrados. La analgesia (ausencia de dolor) parece completa; la actividad sensorial no está abolida del todo; pero las tentativas de sugestión generalmente no surten ningún efecto."

Este estado está caracterizado por la irritabilidad de la médula espinal, revelada por la exageración de los reflejos tendinosos y por el fenómeno que Charcot y Richer llaman *hiperexcitabilidad neuro-mus-*

1 Cullerre. loc. cit,

cular. [1] Consiste éste en la sensibilidad extremada que adquieren los músculos, á tal grado, que si se percute el tendón de un músculo, con el dedo, con un martillito especial, etc., se produce instantáneamente una contractura del músculo, que levanta la parte del miembro á que aquel pertenece. Sin necesidad del choque puede producirse, igualmente, por la fricción prolongada de los tendones, por la excitación de los miembros ó el sobamiento de las fibras musculares.

El *estado sonambúlico* puede ser primitivo ó secundario. El primitivo se produce por los medios ordinarios; el secundario, ejerciendo una ligera presión ó friccionando sobre el vértice, en los individuos previamente sujetos à letargía. En ese estado los ojos están cerrados ó semicerrados; la resolución muscular existe, aunque en grado menor que la letargía; no se observa la hiperexcitabilidad neuro-muscular, pero en cambio se nota cierta rigidez muscular persistente. Esta contractura muscular puede persistir, según Charcot:

---

1 Charcot y Paul Richer. *Contribution a l'étude de l'hypnotisme chez les histériques; du fénomène de la hyperexcitabilité neuro-musculaire.*

"1º Durante el estado letárgico; se puede entonces producir la contracción letárgica en todos los músculos que no están en contractura sonambúlica y comparar fácilmente los dos órdenes de fenómenos; 2º durante el cataléptico, en el que no podrá ser provocada más que en las partes no sonambulizadas; 3º durante la vigilia. La contractura sonambúlica puede diferenciarse de la letárgica en que es susceptible de persistir en el estado de vigilia, y en que la aplicación de los imanes produce el trasporte de la segunda, mientras que no tiene influencia sobre la primera." [1]

Los tegumentos, en este tercer estado, son afectados de analgesia; pero ciertas formas de la sensibilidad de la piel, el sentido muscular y los sentidos especiales, sufren una hiperexcitabilidad considerable. Para hacer cesar el sueño se ejerce una ligera presión sobre los ojos, ó sobre el vértice.

Ya que hemos sumariamente reseñado las tres fases del sueño hipnótico, pasemos al exámen de los diversos fenómenos que durante ellas se presentan, cuestión que trataremos en los posteriores capítulos.

1 Charcot y Richer loc. cit.

CAPITULO V.

ESTADOS CARACTERÍSTICOS DEL HIPNOTISMO.

Dificultad de una clasificación perfecta.—Confusión de los caracteres.—Dumontpallier y sus trabajos. —Experimentos de Magnin sobre contracturas.—El teléfono, el micrófono y la luz Drummond como agentes hipnogénicos.—Acción de la luz, el calor y el aire.—El reflejo cutaneo.—Experimentos de Brémaud.—De las diversas formas hipnóticas.—Los estados mixtos de Dumontpallier y Magnin. —La fase cataléptica y la sonambúlica. —Galvanización cefálica.—Movimientos automáticos.—Sonambulismo parcial.—Experiencias de Feré y Binet.—Hipnosis unilateral y bilateral.— Hemi-letargía, hemi-catalepsia y hemi-sonambulismo. — Burq y su teoría sobre los "esteslógenos."—Opiniones de Charcot, Luys y Dumontpallier.—Modificaciones de la sensibilidad y motilidad.— Trasportes por la acción de los "estesiógenos."

Entramos á la parte más oscura del hipnotismo. Hasta aquí sólo hemos hablado

de los tres estados más característicos del sueño provocado; pero como más adelante veremos, ni éstos constituyen todos los estados del sueño nervioso, ni es posible encerrar los múltiples fenómenos que se observan, sobre todo en las histéricas, en la clasificación propuesta por Charcot. Efectivamente, á medida que se avanza en este estudio tan lleno de maravillas, se vé la imposibilidad de dividir á los hipnóticos en los grupos propuestos por el sabio profesor de la Salpêtrière, porque, como su mismo colaborador confiesa,[1] "aun los fenómenos neuro-musculares que caracterizan cada período del hipnotismo, no se encuentran con claridad más que en una quinta parte de los sujetos; muchas veces se confunden con los de la letargía y los del sonambulismo, mientras que los del estado cataléptico conservan los caracteres que le son propios. En ocasiones, la confusión es mayor todavía: los fenómenos neuro-musculares son los mismos, cualquiera que sea la fase del hipnotismo."

Dumontpallier, cuyos notables trabajos

---

1 P. Richer. *Etudes cliniques sur l'hystéro-epilepsie.* Paris, 1885.

tanta luz han arrojado sobre la materia, no admite que las contracturas provocadas sean de diferente naturaleza, según los períodos del sueño nervioso, y aun ha tratado de demostrar que la hiperexcitabilidad neuro-muscular, por ejemplo, podía manifestarse en todos los períodos del hipnotismo, diferenciándose tan sólo, en que los procedimientos que en un caso sirven, en el otro son ineficaces.

Así, si para producir la letargía basta la presión de las masas musculares, estos medios son impotentes para provocar la catalepsia. La aplicación de los mismos agentes, repetida, deshace lo que ellos mismos han producido.

Magnin, discípulo de Dumontpallier, sostiene las mismas teorías y en una obra suya, recientemente publicada, [1] refiere los siguientes experimentos:

"En una histero-epiléptica, en estado sonambúlico, el ligero toque de una zona cutánea de la pierna, determina la contracción del músculo correspondiente. Por el mismo procedimiento se determina, á voluntad, la contractura de los músculos de

1 P. Magnin. *Etude clinique et experimental sur l'hipnotisme.*

los brazos y de la cara. Excitaciones más ligeras todavía, el ruido de la máquina de un reloj, por ejemplo, determinan el mismo fenómeno."

Iguales experimentos se han hecho por medio del teléfono y del micrófono; las vibraciones tan poco intensas de estos instrumentos han determinado contracciones musculares.

Con la luz de una lámpara Drummond ó la solar, reflejada por un espejo, se obtienen idénticos resultados; dirigiendo los rayos sobre tal ó cual región aparece inmediatamente la contractura.

El calor obra de igual manera. Una gota de agua templada, colocada sobre la piel, determina la contractura del músculo correspondiente.

De todo esto deduce Mr. Magnin, que en el período de sonambulismo, "excitaciones infinitamente débiles pueden dar orígen á contracturas intensas y localizadas." En el período cataléptico siempre ha podido producir en sus enfermos contracturas intensas y localizadas. De los diversos agentes físicos empleados, el soplo, la más ligera corriente de aire, parc-

cen tener la acción más eficaz; dirigidos sobre un punto determinado del tegumento, inmediatamente se vé producirse la contractura del musculo ó del grupo de músculos subyacentes. En el período letárgico se obtiene la contractura no sólo por excitaciones vivas ejercidas sobre los tendones, los nervios ó la misma fibra muscular, sino también por excitaciones tan ligeras como las que ya hemos dejado citadas.

En resumen: contra la opinión de Richer y Charcot, sostienen Dumontpallier y Magnin, que el simple reflejo cutáneo, basta para provocar las contracturas en todas las fases del hipnotismo sea la sonambúlica, la letárgica ó la cataléptica.

Mr. Brèmaud demostró ante la Sociedad de Biología [sesión del 12 de Enero de 1884] que la contractura podía obtenerse fácilmente en la catalepsia hipnótica, en los sujetos sanos, con sólo el choque. Un choque brusco en la parte superior del eje vertebral, determina una rigidez general del cuerpo que permite moverlo todo en masa. Una corriente de aire dirigida sobre una región muscular cualquiera, pro-

duce su contractura. Los sujetos que han sufrido una constante experimentación son tan delicados, que el soplo más ligero provoca en ellos contracturas generalizadas.

De la variabilidad de estos fenómenos, deduce Dumontpallier la imposibilidad de clasificar á los hipnóticos según el método de Charcot. En algunos existen las dos formas de que acabamos de hablar, al mismo tiempo y en una misma fase del hipnotismo, participando así de la letargía y del sonambulismo; en otros, no es posible separar la fase letárgica de la cataléptica, produciéndose un estado mixto que se manifiesta por los fenómenos del estado cataleptoide.

Los estados mixtos son, pues, numerosísimos. Hablando de ellos dicen los Sres. Dumontpallier y Magnin, antes citados:

«Estos no son más que fases intermedias, pues los rasgos de unión entre los precedentes, no son sino grados de una misma afección, grados entre los cuales no podrá realizarse una transición brusca. El hipnotismo debe ser considerado como un proceso esencialmente progresivo; y desde el estado de vigilia hasta el de letargía, que en nuestro concepto es el grado más pro-

fundo del sueño provocado, se observan todos los términos intermedios; empieza en el sonambulismo, siguen los estados intermedios, la catalepsia y la letargía. Tan cierto es esto, que por medio de una excitación suficientemente prolongada, se puede hacer pasar al sujeto del estado de vigilia al sonambulismo, después é insensiblemente al estado cataléptico, y de éste, finalmente, al letárgico »[1]

Como se vé, estas ideas difieren esencialmente de las expuestas por Richer, Charcot y los otros hipnotistas sus discípulos. Mr. Dumontpallier ha insistido en afirmar la existencia de numerosas fases intermedias á los tres estados descritos por Charcot. En sus comunicaciones á la Sociedad de Biología procuró establecer las relaciones, muy directas á su juicio, que existen entre el sonambulismo y la catalepsia.

Una ligera presión, dice, ejercida sobre el vértice de la cabeza en una sonámbula, provoca la catalepsia; la misma presión repetida algún tiempo después, hace aparecer de nuevo la fase sonambúlica.

---

1 P. Magnin, loc. cit.

En hipnotismo, puede afirmarse que el agente que hace, deshace.

Además de estos fenómenos, los experimentadores señalan otros más sorprendentes aún. Sea el primero, la posibilidad de influir sobre el cerebro en los sujetos hipnotizados, ya directamente, á través de la bóveda craneana, ya indirectamente, por medio de una acción refleja cuyo mecanismo es desconocido. La excitación de ciertas partes del craneo, en los histéricos hipnotizados, reacciona sobre el sistema muscular del cuerpo, determinando contracciones en relación con la región excitada.

«Mr. Charcot se ha servido de la corriente galvánica para hacer sus experimentos. El polo positivo lo colocaba sobre el craneo. al nivel de las regiones motrices, y el negativo sobre el esternón; ó bien el positivo en relación con la parte superior de la zona motriz y el negativo delante ó detrás de la oreja. Si durante el estado letárgico se hace pasar la corriente en dichas condiciones, se produce, sin que el sujeto despierte, ya al abrir ó ya al cerrar el círculo, una sacudida muy clara, comunmente en la parte del cuerpo, opuesta á la aplica-

ción del polo positivo, aunque alguna vez se produce en el mismo lado." [1]

En algún enfermo, este modo de galvanización cefálica ha podido provocar los mismos fenómenos en estado de vigilia. «Para explicar estos hechos pensó primero Mr. Charcot en invocar la hiperexcitabilidad de las regiones motrices del cerebro; pero la circunstancia de poder producirse las contracciones galvánicas en el mismo lado de la excitación es contraria á esta explicación y por lo mismo la ha desechado.» [2]

Mr. Dumontpallier, en la sesión de 12 de Enero de 1884, de que ya hemos hablado, hizo en la Sociedad de Biología análogos experimentos. Después de dormir por medio de la mirada á una enferma de su sala, la cataleptizó y provocó en ella gran número de movimientos automáticos, dirigiendo sobre los tegumentos del cráneo un soplo proyectado por un tubo capilar, adaptado á un instrumento de goma. Obrando sobre el mismo punto del craneo, el sujeto repetía invariablemente los mismos movimientos. Repetida la excitación

1 Cullerre. loc. cit,

2 P. Richer. loc. cit.

después de algunos instantes, mediante una nueva corriente de aire, se reprodujo el movimiento, aunque en sentido inverso de la vez primera.

Excitando los tegumentos del craneo en diversos puntos, han obtenido los Sres. Feré y Binet sorprendentes fenómenos de sonambulismo parcial. Si estando en catalepsia ó letargía un sujeto, se hace la fricción del vértice, entra en sonambulismo; si la fricción es lateral provoca el hemisonambulismo; si en vez de hacer una fricción extensa del vértice, se practica una fuerte presión en determinados puntos del cuero cabelludo se provoca el sonambulismo parcial del miembro que esté en relación con el centro motor impresionado.

«Así—dicen los citados profesores—se puede sonambulizar aisladamente, una mitad de la cara, un brazo, una pierna, los dos brazos, las dos piernas, ó la totalidad de la cara. Es hasta posible determinar el sonambulismo aislado de la parte superior de la cara, excitando un punto del craneo situado por encima de una línea horizontal, que pase por el arco superciliar y por detrás de la línea vertical, tirada tras del apófisis mastoide.»

Más extraordinarios aún son los experimentos referidos por Mr. Dumontpallier en la Sociedad de Biología; refería el experimentador que con la sola acción de la *mirada*, había hecho entrar en contracción ciertos músculos en una histérica hipnotizada. Dirigiendo la mirada—en el mismo sujeto—sobre la región que cubre la tercera circunvolución frontal izquierda, le producía la afasia (mudez). La misma mirada bastaba para hacer desaparecer tan extraños fenómenos.

Hay un segundo orden de hechos nuevos, constituidos por los fenómenos designados por los hipnotizadores con los nombres de *Hipnosis unilateral* é *Hipnosis bilateral de carácter diferente para cada lado.* Es decir, que los fenómenos hipnóticos pueden limitarse á un sólo lado del cuerpo. Braid [1] había notado que bastaba una ligera corriente de aire lanzada sobre un ojo —en el individuo hipnotizado—para devolver á ese órgano la vista, al mismo tiempo que para hacer reaparecer la sensibilidad y motilidad [movimiento] en la mitad del cuerpo correspondiente á aquel.

---

1 Braid. loc. cit.

Heideinheim, por medio de fricciones prolongadas en un lado de la cabeza, produce en sujetos sensibles el hipnotismo unilateral. Acentuado este estado, la hiperexcitabilidad neuro-muscular aparece; y bien pronto sucede á aquel, un verdadero estado de hemi-letargía. Las fricciones practicadas en el lado derecho no sólo producen la hemi-letargía del izquierdo, sino que aun impiden que los sujetos puedan leer ó repetir palabras pronunciadas cerca de ellos. Algunas, aunque pocas veces, se producen los fenómenos en el mismo lado en que ha sido hecha la excitación.

Cuenta Ladame [1] que friccionando en un sujeto el lado izquierdo de la cabeza, determinó en el lado derecho una contractura tan violenta que, de no haber sostenido al individuo, habría caído al suelo. Durante este tiempo produjéronse ciertos trastornos en la palabra, y mientras el ojo derecho tenía el sentido de los colores, el otro permanecía acromatópsico. Charcot, Richer y Descourtis, han llegado á demostrar en sus experimentos, que un individuo puede ser puesto en hemi-letargía y en hemi-catalepsia á la vez.

1 Ladame. *La nevrose hypnotique.*

Los procedimientos para producir estos diversos fenómenos, son bien sencillos. Si estando sumido el sujeto en letargía se le abre un ojo en plena luz, la mitad correspondiente del cuerpo permanecerá en catalepsia y la otra mitad en letargía; si á otro sujeto en estado sonambúlico se le comprime un ojo, la mitad del cuerpo quedará sonambulizada mientras en la otra se produce la letargía. Para obtener el hemi–sonambulismo y la hemi–catalepsia, bastará ejercer una presión ligera sobre un lado del vértice y abrir el ojo del lado opuesto.

«Mr. Dumontpallier, obra aisladamente sobre cada hemisferio cerebral. Coloca una venda sobre el ojo izquierdo y por la fijación del derecho obtiene el hipnotismo; pero solamente el lado derecho presenta las diversas manifestaciones hipnóticas, es decir, las fases letárgica, cataléptica y sonambúlica. El lado izquierdo, en completa resolución, permanece indiferente á las excitaciones.» [1]

"En algunos enfermos parece haberse observado, aunque muy rara vez, una marcha alterna, cruzada, de los fenómenos; si,

1 Bérillon. *Hipnotisme experimental.*

por ejemplo, se provocaba la letargía á la izquierda y la catalepsia á la derecha; ocurría que la letargía se presentaba á la izquierda en la parte supra-umbilical y á la derecha en la infra-umbilical y viceversa, en lo que concierne á la catalepsia." [1]

Existe otra serie de fenómenos curiosísimos en los individuos hipnotizables; queremos hablar de la acción de los *estesiógenos* durante el sueño provocado. El Dr. Burq, en la serie de sus experimentos, observó que en los individuos cuya sensibilidad estaba modificada por diversas enfermedades, podía obtenerse el alivio y hasta la curación de estos trastornos, por la aplicación, sobre la superficie cutánea, de diversos metales, según la idiosincrasia metálica especial, es decir, la disposición para determinado metal, del sujeto enfermo. No sólo los metales, sino otras diversas sustancias como los imanes, etc.—el Dr. Burq llama á todas ellas *estesiógenas*—se ha averiguado que gozan de la propiedad de reavivar ó de hacer reaparecer la sensibilidad de una superficie atacada de anestesia. En 1879, los profesores Charcot,

1 P. Maguin. loc. cit,

Luys y Dumontpallier, encargados por la sociedad de Biología, de examinar la teoría de Burq, descubrieron un nuevo fenómeno: la posibilidad de trasportar por medio de las sustancias estesiógenas, la sensibilidad del lado sano al lado enfermo, el cual, á su vez, queda anestésico.

Otros descubrimientos posteriores han hecho saber que el empleo de esos agentes, no sólo modifica la sensibilidad ú opera el trasporte, sino que ejerce una acción análoga sobre diversos trastornos de la motilidad, tales como las parálisis y las contracturas. [1] Al hablar de los descubrimientos de Bourru y Burot, trataremos más extensamente esta cuestión.

El estado de la sensibilidad general y especial de las funciones orgánicas y de las facultades intelectuales, durante las distintas fases del sueño hipnótico, nos dará asunto para el próximo capítulo.

---

1 Ch. Feré y A. Binet. *Note pour servir á l'histoire du transfert chez les hypnotiques.* Paris, 1884.

CAPITULO VI.

ESTADO DE LA SENSIBILIDAD GENERAL Y ESPECIAL DE LAS FUNCIONES ORGÁNICAS.

Manifestaciones sensitivas, sensoriales y psíquicas. —Anestesia de las diversas formas de la sensibilidad en el estado letárgico.—La sensibilidad en el estado cataléptico.—Movimientos automáticos.—Persistencia de las contracciones musculares. —Sugestiones y alucinaciones.—Actitudes pasionales.—Influencia de la música en los hipnotizados. —Modificaciones en la inervación.—Analgesia.—Hiperestesias táctiles y sensoriales.—Notables experimentos del Dr. Taguet.—Estado de las facultades en el sonambulismo.—Desarrollo de la memoria. — Delirios. —Alucinaciones. —Pseudoebriedad.

De las diversas fases del sueño provocado, la sonambúlica es la más apropiada para estudiar el estado de la sensibilidad

general y especial de las funciones orgánicas; así es, que á ella dedicaremos preferentemente nuestra atención; pero antes apuntaremos las modificaciones ó alteraciones que las repetidas funciones sufren durante los períodos letárgico y cataléptico.

Poco es lo que hay que decir respecto del estado letárgico; las manifestaciones sensitivas, sensoriales y psíquicas son negativas ó poco menos; la anestesia de las diversas formas de sensibilidad, hace estériles las excitaciones, é imposible la comunicación del operador con el sujeto, para producir en él fenómenos, sobre todo del orden sugestivo. Existen, sin embargo, sus excepciones: individuos hay en los que, á pesar de la anulación general de la sensibilidad y de la inteligencia, es posible excitar el oído; pero en virtud de la impotencia á que se hallan reducidos, estas excitaciones no dan, la mayor parte de las veces, resultados efectivos. Los sujetos letargizados dan á comprender, á lo sumo, que han entendido y nada más.

"Alguna vez, dice Richer, se vé á la histérica-letárgica responder con algunos movimientos respiratorios precipitados á la

repetida pronunciación de su nombre, puede llegar á levantarse, llevándola del brazo; pero esto es todo cuanto puede obtenerse de ella."

En el estado cataléptico, si bien la sensibilidad general está abolida, la especial varía mucho según los sujetos. Conservándose el sentido muscular, fácilmente se producen fenómenos sugestivos. Basta dar á los miembros una posición que indique determinada pasión, para que los músculos de la cara, completen la expresión del sentimiento de que se trate.

"Así pueden variarse las actitudes hasta el infinito. El éxtasis, la oración, la humildad, la tristeza, la cólera, el espanto, todo puede ser representado. Realmente sorprende ver con qué exactitud un simple cambio en la actitud de las manos, reacciona sobre las facciones y la cara." [1]

Los Sres. Charcot y Richer han hecho, á este respecto, experimentos verdaderamente notables. Por medio de excitaciones eléctricas han logrado desarrollar en la cara, las impresiones emocionales más vivas. La contracción muscular ocasionada por la corriente farádica persiste aun después

1 Richer, loc. cit.

de haber cesado ésta, lo mismo que las posiciones de los miembros, complementarias de la expresión del rostro; de tal manera, que el individuo puede permanecer horas enteras en la actitud última en que haya sido colocado.

Puede provocarse también una expresión diferente en cada lado de la cara, empleando el mismo procedimiento; produciéndose el curioso efecto, de que mientras el lado derecho sonríe y expresa una actitud de regocijo, el izquierdo muestre la actitud de la cólera ó el enojo. Por medio de excitaciones sensoriales apropiadas, pueden sugerirse al cataléptico alucinaciones y hasta la realización de ciertos actos, difiriéndose estas sugestiones de las hechas en estado sonambúlico en que, en el primer caso, el sujeto obra inconsciente y automáticamente, y en el segundo, aunque sin tener perfecta conciencia del acto que ejecuta, ya su imaginación juega en la realización de estos actos, un papel muy importante.

Despertando el oído por medio de palabras pronunciadas con tono brusco, puede sugerirse á los catalépticos la idea de que oyen á una persona extraña, á un enemigo,

etc., reflejándose en su semblante los sentimientos de satisfacción ó disgusto que experimenten. Por el tacto (poniendo en sus manos objetos cuyo uso les sea familiar) se les puede sugerir la idea de movimientos automáticos de todas clases. Por la vista, alucinaciones y hasta fascinaciones. [1] La música parece tener gran influencia sobre los hipnotizados en estado de catalepsia. Según el género de música, el rostro, actitud y movimientos de los catalépticos se transforman, animándose con los himnos guerreros, tomando una expresión de beatitud y misticismo con la música religiosa, alegrándose con las piezas bailables ó entristeciéndose con las marchas fúnebres ó los trozos melancólicos.

En suma, en el estado cataléptico puede provocarse toda una série de actos puramente automáticos, por ridículos, extraños ó peligrosos que sean.

En los sonambulizados hipnóticos prodúcense algunas modificaciones en la inervación orgánica. En ciertos casos notánse en ellos sudores abundantes en las manos

1 Vease Bourneville y Régnard. *Iconographie photographique de la Salpêtriére* y Ch. Féré. *Les hipnotiques histériques.*

y en las axilas; otros se quejan de una sensación anormal de frío ó de calor.

"Una epiléptica hipnotizada por nosotros —dice Chambart—se quejaba al despertar, de haber experimentado en todo el cuerpo, una impresión viva y penosa de calor; era el sudor. La respiración estaba acelarada y también el pulso." [1]

Braid, en su obra citada, refiere que examinando á un sujeto hipnotizado, le llamó la atención el estado de su pulso: era éste tan rápido que no pudo llegar á contarlo. Efectivamente, la aceleración del pulso en los hipnotizados parece un hecho comprobado; para el hipnotizado en quien se desarrolle la rigidez cataleptiforme de los músculos, la aceleración, según observación de Cullerre, es de 100 por 100, mientras que sólo es de 20 en un sujeto despierto que ponga en tensión sus músculos durante cinco minutos.

Heindenhain ha confirmado estos fenómenos; Paul de St. Martin también ha notado la aceleración del pulso y de la respiración, así como los sudores. Richer asegu-

1 E. Chambart.—*Somnambulisme provoqué.*

ra que la respiración en la letargía es casi regular, pues aun cuando al principio se acelera notablemente, concluye por hacerse más lenta; las inspiraciones son profundas y á veces estertorosas.

Al principio del estado cataléptico hay, según el mismo autor, completa suspension de la respiración; después se restablece, pero se conserva lenta y superficial. En el período sonambúlico recobra esta función sus caracteres habituales aunque conservando gran tendencia á la irregularidad.

En los estados letárgico y cataléptico se retarda algo el pulso. En un caso de letargía cataleptiforme expontánea, en un loco, el pulso descendió á 42 pulsaciones.[1] El mismo Cullerre en un epiléptico que hipnotizó, notó que el pulso bajó á 50, manteniéndose en esta cifra durante todo el experimento. Bernheim sostiene la opinión de que las modificaciones de la inervación en los hipnotizados, son el resultado del·modo de hipnotización; en los ya hipnotizados que se duermen sin emoción, afirma que no se nota ni acelaración ni retraso del pulso y la respiración.

1 Cullerre. *Catalepsie chez un hypocondriaque persecuté.*

Uno de los caracteres más marcados del sonambulismo provocado, es la insensibilidad, la analgesia absoluta; sin embargo, hay sus excepciones, pero éstas son en extremo raras. Braid ha notado además una excitación extrema de los sentidos, excepción hecha del de la vista; el oído es cerca de doce veces más sensible que en el estado normal. El olfato también está exaltado de un modo extraordinario. "Una señora, dice, pudo dar con una rosa que se le había llevado, á quince varas de distancia."[1]

La hiperestesia (extremada sensibilidad) táctil es tan considerable, en este estado, que el roce más ligero y superficial es suficiente para hacer entrar en acción á los músculos. Las sensaciones de calor, de frío y de resistencia están tan exaltadas, que permiten al sujeto apreciar cualquier cosa sin contacto inmediato. Si se echa, por ejemplo, sobre una mesa un perfume penetrante, el paciente se aproximará para aspirarlo; pero se detendrá antes de tropezar con la mesa, rechazado por el frío del mueble. Si se pone sobre la mesa un pañuelo impregnado del mismo perfume, se

1 P. Richer, loc. cit.

acercará todo lo posible, alejándose de nuevo si se quita el pañuelo y así sucesivamente. Este fenómeno de atracción y repulsión puede repetirse á voluntad." [1]

Experimentos practicados por el Dr. Azam comprueban el desarrollo admirable de la hiperestesia sensorial. El oido se hace tan excesivamente fino, que puede oirse una conversación de un piso á otro; el tic-tac de un reloj á ocho metros de distancia y ruidos pequeñísimos, inapreciables para el oído normal, con perfecta claridad. El olfato adquiere el mismo poder, olores puestos en la ropa muchos días antes é inapreciables para los demás, provocan nauseas en el hipnotizado. El gusto también puede ser hiperestesiado.

Hay hipnotizados, según Braid, que sienten una corriente de aire procedente de los labios ó de un fuelle, á 20 ó 30 metros de distancia. Un sujeto, observado por Richer, sentía, también á larga distancia, una corriente de aire y era tal su sensibilidad de tacto, que aun á través de las ropas reconocía á ciertas personas sin engañarse jamás, cualesquiera que fuesen las

---

1 A. Cullerre. *Magnetisme et hypnotisme.*

precauciones que se tomasen y los artificios puestos en práctica para hacerlo equivocar. [1]

Más extraordinario aún es lo que el Dr. Taguet [2] ha referido á la sociedad médico-fisiológica de Paris y que por lo excepcional vamos á reproducir íntegro, en la parte sustancial:

"En tanto que Natividad (una joven de 19 años histero-epiléptica que le ha servido para estos ensayos) está en crisis convulsiva, en catalepsia ó letargía, que á voluntad y sucesivamente determinamos por la presión á distintos grados de la misma zona ó de zonas diferentes, señalamos en su cara cierto número de manchas con lápiz ó tinta, unas muy claras, otras menos perceptibles. Hecho esto, la dormimos por la compresión de los opérculos de la oreja. Después de haber colocado ante sus ojos uno de los objetos de que hemos hablado para recoger la mirada, un cartón si se quiere, despertamos á la enferma por el procedimiento indicado. Apenas tropiezan sus ojos con el plano del cartón se asom-

---

1 P. Richer. loc. cit.

2 *Hipnotisme avec hiperestesie de la vue et de l'odorat.* Paris, 1884.

bra de verse la cara manchada, y quita una por una todas las manchas del rostro, sirviéndose del cuerpo opaco como de un verdadero espejo. Las manchas que no se reflejan directamente en el cuerpo reflector, no son notadas á menos que se suba ó se baje éste, ó que la enferma mueva la cabeza á derecha ó izquierda, según el caso.

"Por encima ó por detrás de su cabeza, pero de tal suerte que se encuentren en el campo del cartón, ponemos diversos objetos, tales como una sortija, un reloj, una pipa, muñecos de papel, un lápiz, una moneda, etc., al poco rato los nota y describe su forma y color.

"Teniendo siempre fija la mirada sobre el cartón, nos colocamos detrás de ella y asomamos la cabeza por encima de la suya; inmediatamente nos saluda, nos hace una pregunta ó nos recuerda una promesa; si la tiramos un beso con la mano se enfada porque nos burlamos de ella, y si insistimos se incomoda y escupe sobre el espejo.

"Pasan sucesivamente por detrás de su cama, cuatro, cinco, diez personas completamente desconocidas para ella, y de todas

dice algo; esta es jóven, la otra es vieja, aquella tiene la barba negra, la siguiente blanca, una es alegre, otra burlona. Descubre el menor gesto, el más ligero movimiento de labios. Un compañero nuestro hace un cigarrillo y simula fumar: "que aproveche," dice la enferma. Otro hace la señal de la cruz, y exclama: "¡buen cristiano!" La aparición de una cara conocida en medio del desfile de tantos extraños la llena de alegría; parece que ha olvidado ya las impresiones anteriores. Ponemos por encima de su cabeza un letrero con estas palabras: "¡soy el diablo!" é inmediatamente que repara en él hace la señal de la cruz y coje sus medallas; todo indica en ella el más vivo temor. Se reemplaza este escrito por otro que dice: "¡soy Dios!" y en seguida su cara se anima y expresa la más grande alegría.

"Cuando está más ocupada en descifrar estos letreros, levantamos el cartón á cier ta altura y esto la obliga á echar la cabeza hácia atrás; entonces, seguros de que no puede vernos, la dejamos descubierto uno de los pechos, sin que su rostro exprese la menor emoción; bajamos luego insensiblemente el cartón, y derrepente se avergüen-

za y arregla precipitadamente sus ropas. Pero basta con tenerla las manos para hacerla olvidar el movimiento empezado."

El doctor Taguet atribuye estos fenómenos á hiperestesia de la vista; pero francamente, la razón vacila en aceptar esta hipótesis ante lo excepcional del fenómeno. El mismo observador, atribuyéndolo á hiperesiesia del olfato, refiere el siguiente curiosísimo hecho, experimentado en la misma sujeto.

"Se pone á la enferma en sonambulismo por el procedimiento indicado. Se recoje y fija la mirada por medio de una tarjeta de visita, que rasgamos casi en el acto, y dividimos en cierto número de pedazos. En tanto que la hacemos sujetar, casi á la fuerza, en la cama, nos vamos á la pieza inmediata y los escondemos bajo la alfombra, detrás de los muebles, en las copas, en los tiestos, en la estufa y en los bolsillos de las personas presentes, volviendo en seguida junto á la enferma sin más que un pedazo de tarjeta que la entregamos. La enferma le huele varias veces, duda un momento y después se precipita en la estancia olfateando como un perro; de pronto se detiene, vuelve á olfatear y después

de algunos tanteos, saluda con un grito de alegría el descubrimiento de uno de los preciosos fragmentos. Pasa indiferente ante los objetos y las personas que no tienen lo que busca; en cambio se detiene ante los otros y no se va hasta que no ha conseguido su objeto. Es inútil que se le rechaze ó se le prohiba; sigue sus pesquisas.

Cuando ya ha descubierto cierto número de trozos, trata de reconstituir la tarjeta; luego cuenta, adiciona las cifras con los pedazos que la faltan encontrar y el total conrresponde exactamente al que ya sabíamos. Este es un hecho comprobado repetidas veces por nuestros internos, por médicos y por profesores de la facultad de letras.

"Al despertar la enferma no conserva ningún recuerdo de los experimentos á que ha sido sometida. No manifiesta la menor sorpresa por encontrarse en la cama medio vestida y rodeada de personas extrañas, á quienes tutea. En estado de sueño, como en el de vigilia, la anestesia de los miembros, del tronco y de la cabeza, sigue siendo completa." [1]

1 Dr. Taguet. Ibid, ibid.

Uno de los signos característicos del estado de sonambulismo perfecto, es la pérdida absoluta de la conciencia en el sujeto sonambulizado, vuelto á su estado normal. Al despertar, no conserva el recuerdo de los objetos que, durante el sueño, le han impresionado, de las personas que le han rodeado ó de los sitios á que ha sido conducido. Sin embargo de que su conciencia está más ó menos perturbada, hasta el grado de perder á veces la noción de su propio estado, inmediatamente que el sujeto es sumido en el sueño sonambúlico, recuerda perfectamente su vida normal, sus accesos de sonambulismo, etc., etc. La memoria es la facultad que parece desarrollarse extraordinariamente en este estado. Basta leer una sola vez delante de ciertos sujetos páginas enteras de libros que le son totalmente desconocidos, para que las repitan hasta en sus menores circunstancias, con una seguridad que pasma.

"Un joven hipnotizado, á quien se había dictado, para escribirla, una página de un libro cuidando de sustraerle las cuartillas á medida que las iba escribiendo, leía después perfectamente el texto entero, sin te-

ner delante más que una hoja en blanco que él creía la manuscrita. [1]

Una enferma de Charles Richer, citada por Cullerre, que cantaba durante su sueño el segundo acto de *La Africana*, era incapaz de recordar una sola nota, cuando despertaba.

Las demás facultades pueden igualmente alcanzar un grado extraordinario de excitación. Bernheim, Charcot y Richer, citan casos de sujetos á quienes las prácticas hipnóticas, conducidas hasta el sonambulismo, les provocaban el delirio.

"Una de nuestras enfermas, dice Cullerre, epiléptica no habitualmente enagenada; pero que presentaba á intervalos muy distantes accesos de delirio consecutivo á series de accesos convulsivos, hipnotizada un día por nosotros no tardó en caer en un estado de sonambulismo ligero. Por espacio de unos instantes ensayamos, sin gran éxito, imponerla diversas sugestiones. Poco á poco empezó á notarse en ella, cierta excitación; estalló con una risa nerviosa y empezaron á salir de sus lábios palabras incoherentes; muy pronto llegó á tutearnos

1 Bottey. *Magnetisme animal.*

y á apostrofarnos de la manera más inconveniente, y por último, se declaró un verdadero acceso maniaco. Era un singular espectáculo ver á aquella muchacha, delirante, tendida sobre un silla, con los miembros flácidos, los ojos cerrados y los párpados atacados de un espasmo tal, que cuando después de una hora casi de hipnotización, la despertamos, fué preciso mantenérselos abiertos algún tiempo, con los dedos, para impedir que volvieran á contraerse. Sin embargo, á pesar de haber despertado, el delirio persistió hasta la noche.

"A la mañana siguiente, la enferma, vuelta en sí y excusándose de sus faltas, nos contó que había tenido un interminable altercado con una persona que tomaba por su hermano y que no era otra más que nosotros, lo cual explicaba la manera más que familiar con que nos había tratado antes y después del experimento.

"El hipnotismo obró sobre la inteligencia á la manera de ciertos agentes tóxicos. Braid ya había hecho esta observación." [1]

Algunos autores comparan el estado so-

1 Cullerre. loc. cit.

nambúlico, con el que determina la borrachera incipiente del hatschisch, del cloroformo ó del alcohol. [1] En este estado el sujeto se manifiesta al desnudo, con sus vicios, sus malas pasiones y sus inclinaciones naturales.

Este estado es el más á propósito para provocar la *sugestión*, fenómeno tan lleno de maravillas, y tan extraordinario, que de no estar suficientemente comprobado por la experimentación concienzuda de las notabilidades de la ciencia médica, podría creerse el exprimentador juguete de una alucinación. De él nos ocuparemos en nuestro próximo capítulo.

---

1 Chambart. loc. cit.

CAPITULO VII.

LA SUGESTIÓN HIPNÓTICA.

Diversas categorías de sujetos hipnotizables según Bernheim y Liébault.—La sugestión según Braid. —Faria.—Los períodos "hipotáxicos" ó "ideoplásticos" de Durand de Gros.—Teoría de Bernheim.—Sugestiones motrices, trismo de los maxilares, contracturas musculares.—Automatismo sugestivo.—"Ecolalia"—Experimentos de Berger.—Alucinaciones sensoriales: el gusto, el oído, el olfato y el tacto.—Analgesias é hiperestesias cutáneas.—Experimentos de Philips y Richet.—Estigmas provocados.—La acción medicamentosa á distancia.—Notables trabajos de los Sres. Bourru y Burot.—Cambios de personalidad.—Sugestiones post-hipnóticas.—Amnesias verbales. —*Objetivación de los tipos por amnesia,* según Richet.—¿Cuál es el límite de tiempo en que puede obrar la sugestión?

La *sugestión*, es decir, la penetración de a idea del operador, en el cerebro del su-

jeto, por la palabra, el gesto, la vista ó la imitación, es uno de los más maravillosos fenómenos del hipnotismo, y según Bernheim, la clave de todas las manifestaciones hipnóticas. Antes de tratar de ella, hablemos aunque sea muy superficialmente, de las diversas categorías de sujetos hipnotizables, fuera de los totalmente refractarios, para poder mejor apreciar el repetido fenómeno.

Bernheim, de acuerdo en ésto con Liébault, admite seis categorías de hipnotizados. Véase cómo se expresa:

"En el primer grado, caracterizado por un poco de somnolencia y pesadez, no se nota nada de particular en la mayoría de los casos; en algunos otros, aunque el sujeto no experimente ninguna somnolencia, es posible influir en él por sugestión; por ejemplo, mantenerle los párpados cerrados. Hace vanos esfuerzos para abrirlos, hasta que el operador se lo permite.

"En el segundo grado, están cerrados los párpados, los miembros en resolución; y aunque no separado del mundo exterior, el paciente está sometido á la voluntad del experimentador. Es posible determinar en él la catalepsia sugetiva, es decir, que pue-

den colocarce sus miembros en cualquiera actitud y hacerles permanecer en ella el tiempo que se quiera, sugiriéndole la idea de que no puede modificar su posición. Al despertar conservará el recuerdo de todo lo que ha pasado.

"En el tercer grado, el sueño es más profundo. La piel más ó menos sensible; á más de la catalepsia sugestiva, se pueden determinar movimientos automáticos, como dar vueltas los brazos uno en derredor de otro. Se puede, por sugestión, hacer continuar este manejo indefinidamente. El oído se conserva.

"En el cuarto grado, además de los fenómenos observados en los anteriores, se produce un hecho nuevo; la pérdida de las relaciones con el mundo exterior. El paciente no está ya en relación más que con el experimentador, y no oye ni entiende mas que á él.

"El quinto y sexto grado constituyen el sonambulismo; están caracterizados por el olvido de todo lo sucedido, al despertar. Entonces es cuando todos esos fenómenos de sugestión alcanzan su más completa expresión.»

Braid observó en sus sujetos la influencia decisiva de la sugestión. Faria, como se recordará, no empleaba otro procedimiento. Durand de Gros, que admitía dos períodos en el sueño hipnótico, el *hipotáxico* ó de preparación y el *ideoplástico*, en el cual el sujeto está ya influenciado por el hipnotizador, preconiza á su vez las excelencias de la sugestión.

Efectivamente, como Bernheim afirma, la sugestión puede emplearse con provecho, no sólo en los grados avanzados de la hipnotización, sino que, lo que es mejor, por su medio puede llegarse á ellos. Las más fáciles de provocar en los grados inferiores, son las motrices. Si á un hipnotizado se le levanta un brazo y se le sugiere la idea de que no podrá moverlo, el miembro permanecerá en esa posición todo el tiempo que el operador quiera. Por sugestión se puede producir el trismo (contracción violenta) de los maxilares, la contractura de los músculos del cuello, de la mano, en flexión ó extensión, las parálisis, etc., etc.

La frecuente repetición de los mismos experimentos trae una pasividad y una

precisión tales en los movimientos del sujeto, que á veces basta un movimiento, un gesto del operador, para que el acto que piensa sea comprendido é incontinenti ejecutado.

En los grados avanzados del hipnotismo el sujeto, sin vacilar, ejecutará cuanto se le mande. En ocasiones es tan perfecto el automatismo, que imita los gestos y las actitudes del operador por extrañas que sean. Las palabras pronunciadas delante de él, las repite con una precisión matemática. Este fenómeno que, el primero, observó Berger de Breslau, y al que dió por nombre *ecolalia*, se produce de la siguiente manera:

"Basta colocar, dice el autor citado, una mano sobre la frente del sujeto y otra sobre la nuca, para transformarle en un verdadero fonógrafo de Edison. Todas las palabras pronunciadas delante de él, son repetidas con rigurosa exactitud, lo mismo en griego, que en latín ó en hebreo."

La producción de los movimientos automáticos puede efectuarse en un grado medio de hipnotización. Si á un sujeto se le hace levantar horizontalmente ambos brazos, y se le ordena que los haga girar

uno en derredor de otro, sigue el movimiento indicado, que no cesará sino hasta que lo ordene el operador. Véase á este respecto lo que un sujeto refiere:

"El operador me dijo: "Girad vuestros brazos uno en derredor de otro. Vamos, de prisa. Ya no podeis pararlos.»

"Y mis brazos empezaron á dar vueltas violenta é indefinidamente, sin poder detenerlos por más que hice grandes y poderosos esfuerzos para ello, obrando en sentido contrario y haciéndoles tropezar uno con otro en una lucha desesperada." [1]

Otro experimentador, Mr. Hack Tuk, cuenta [2] que durante una sesión de hipnotismo que daba el magnetizador Hansen, un sujeto joven á quien había sido prohibido que pronunciase su propio nombre, á pesar de los esfuerzos inauditos que hizo, sólo consiguió articular la sílaba *Be.* Por su parte el Dr. Bernheim refiere que uno de sus sujetos con sólo sumirlo en un ligero grado de sonambulismo, obedecía todas las sugestiones que se le daban. Lo

1 Dr. Philips. *Cours théorique y pratique de Braidisme.* Paris, 1860.

2 Hack Tuk. *Le corps et l'esprit.* Paris 1886.

hacía berrear, que escribiese su nombre supriméndole las vocales ó las consonantes, etc., etc.

"Le digo, dice el mismo autor, que aquel cigarro es demasiado fuerte, y que le va á hacer daño; empieza á toser, á escupir, siente náuseas, arroja flemas, palidece y siente vértigos. Le hago beber un vaso de agua por champaña y la encuentra fuerte. Si le hago tomar varios vasos se emborracha y titubea. Le digo: "La borrachera es alegre" y canta hasta mas no poder; pero si le digo: "La borrachera es triste," llora y se lamenta."

El gusto, el olfato, el oído y la vista, son susceptibles de experimentar todo género de alucinaciones sugestivas. Richet dió de comer en alguna vez á sus sujetos, pedazos de papel, sugiriéndoles la idea de que eran pasteles. Por sugestión igualmente se pueden producir bien analgesias, ó bien hiperestesias cutáneas, la extremada sensibilidad del olfato ó la pérdida absoluta de él. En este estado se puede hacer respirar al sujeto sustancias tan penetrantes como el amoniaco, sin que experimente la menor emoción. Produciéndole la sordera puede hacerse el ruido más estrepitoso que se

quiera, con la seguridad de que el sujeto permanecerá impasible. Todas estas alucinaciones, por el simple efecto de la sugestión, pueden persistir en el estado de vigilia.

«Susana, enferma de la Salpêtriére, gran histérica, susceptible de pasar por los tres períodos del hipnotismo, fué puesta en sonambulismo por la presión del vértice. Inmediatamente se provocaron á voluntad ilusiones y alucinaciones de todos los sentidos, excepto el de la vista. Un frasco se le hizo pasar por una navaja, tuvo miedo de cortarse é intentó cerrarla. El éter se trasformó en almizcle; el ruido atenuado de unos platillos se convirtió en ruido de campanas, en concierto, en redoble de tambores de un regimiento que pasaba; concluyó, en fin, por oir el piafar de los caballos, pero no pudo *verlos*. El polvo de coloquíntida (fruto del Levante, cuya pulpa, muy amarga, es un violento purgante), se convirtió en jarabe de grosellas. A la vez y siguiendo la idea del observador, recibe golpes imaginarios, siente la impresión de un viento frío que no existe y nota que se la pellizca cuando nadie la toca; oye música en medio del más profundo silen-

cio; respira el olor del incienso que nada le puede hacer recordar; nota en la boca un gusto grande de ajenjos que le quema la garganta, sin que haya tomado absolutamente nada.» [1]

Otra enferma, observada por el mismo autor, mordía una pelota diciéndole que era un pastel; bebía rom que sólo era agua; oía la música militar y *veía* pasar un regimiento; subía á la torre de San Jacques y sentía el vértigo, veía toda especie de animales, gatos, caballos y elefantes; todo, por supuesto, á gusto del experimentador. Al despertarse tenía un vago recuerdo de lo que se le había hecho ver.

En cierto número de casos y en las histéricas atacadas de hemi-anestesia, no se puede provocar alucinaciones en los sentidos que han perdido su actividad. Un hecho bastante notable lo comprueba.

En el Congreso que en Agosto de 1885 celebró la «Sociedad francesa para el adelantamiento de las ciencias,» en Grenoble, los Sres. Bourru y Burot, profesores de la Escuela naval de Rochefort, dieron cuenta de varios curiosísimos experimentos, he-

---

1 P. Richet, loc. cit.

chos con el fin de dilucidar la debatidísima cuestión de los estigmas sanguinolentos de los extáticos religiosos,[1] *milagro*, ó como quiera llamársele, que ellos habían logrado producir. Pero veámos como nos cuenta sus impresiones un testigo presencial.[2] Refiriéndose al sujeto, un histero-epiléptico, dice:

"Este enfermo, hemiplégico (paralizado de la mitad del cuerpo) y hemi-anestésico [con medio cuerpo insensible] del lado derecho, era hipnotizable y susceptible de recibir sugestiones de toda especie. Después de puesto en sonambulismo, se le hizo por uno de ellos [de los Sres. Bourru y Burot] la siguiente sugestión: «Esta tarde á las cuatro y después de haberte dormido, te vendrás á mi gabinete, te sentarás en la butaca, cruzarás los brazos sobre el pecho y echarás sangre por la nariz. A la hora fijada, se realizaron los diversos actos su-

1 Véase á este respecto la obra de Warlemont *Rapport médical sur Louise Lateau la stigmatisée du bois d'Haine* Bruselas, 1875.

2 Berjon. *La grande hysterie chez l'homme, phénomènes d'inhibition et de dynamogenie, changement de la personalité*, etc. Paris, 1886.

jeridos, y el paciente arrojó algunas gotas de sangre por la nariz.

«Otro día, después de dormirle, trazó uno de los profesores su nombre, con un estilete romo, sobre los dos antebrazos, diciéndole: "Esta tarde, como á las cuatro, te quedarás dormido y sangrarás por las lineas que acabo de trazar en tus brazos." Al llegar la hora, el sujeto se durmió; los caracteres trazados sobre la piel, aparecieron de relieve, de color rojo vivo, y se presentaron varias gotitas de sangre en diversos puntos del lado no anestesiado.

«Trasladado este enfermo al asilo de dementes de la Rochela, el Dr. Mabille, director del Establecimiento, repitió el ensayo y obtuvo el mismo éxito. Trazó una letra sobre cada antebrazo, y cogiendo sucesivamente las dos manos del sujeto: "á las cuatro, le dijo, sangrarás por ambos brazos."—"No puedo sangrar del lado derecho"—dijo el enfermo, señalando su lado paralizado. En el momento indicado, la sangre fluía en el lado izquierdo, aunque no en el derecho.

«Estos experimentos fueron más tarde repetidos ante un numeroso público médico. El día 4 de Julio, y después de sonam-

bulizar al sujeto, el profesor le trazó una letra sobre la muñeca, ordenándole que sangrase sobre aquel punto. "Esto me hace mucho daño," objetó el paciente. "Es preciso sangrar en seguida" le ordenó el operador. Los músculos del antebrazo se contrajeron, el miembro se puso turgente, la letra se dibujó roja y prominente y por fin aparecieron gotas de sangre que fueron comprobadas por todos los espectadores.»

Indudablemente tendremos que apelar á la sugestión para explicarnos los fenómenos que los mismos Sres. Bourru y Burot afirman haber obtenido por la acción á distancia de los medicamentos. Son de tal manera maravillosos los resultados que obtuvieron en sus experimentos, que la razón vacila y se pregunta si dichos profesores no habrán padecido un error, si no sufrirían una alucinación. ¡Tan absurdo parece lo que refieren!

Ensayando la acción de los *estesiógenos* de Burq, de que ya hemos hablado, sobre el histero-epiléptico que les servía de sujeto de estudio, notaron que entre todos los metales, el oro se mostraba más enérgico que cualquiera otro. Un objeto de oro, no sólo en contacto con la piel, sino á través

de las ropas del sujeto, y aun del puño cerrado del experimentador, producía, hasta diez centímetros de distancia, una sensación intolerable de quemadura; la misma sensación, acompañada de convulsiones y atracción del miembro, produjo la esfera de mercurio de un termómetro. Continuando los experimentos notaron con asombro que los compuestos metálicos gozaban de igual propiedad que los metales mismos; y que diversas sustancias medicamentosas obraban en el sujeto con igual energía.

El ioduro de potasio, acercado á los tegumentos, produjo bostezos y estornudos; el opio hizo dormir á la simple aproximación. El jaborandi, aplicado á una mujer histérico-epiléptica, determinó, casi inmediatamente, salivación y sudor abundantes; y por último la valeriana, aplicada por equivocación, produjo la acción excitante característica de este vegetal.

No es ésto sólo; en los diversos experimentos practicados por los profesores antedichos, los resultados fueron idénticamente semejantes. Todos los narcóticos produjeron el sueño; pero con las circunstancias especiales á cada uno de ellos. El sueño del opio era pesado y el despertar

penoso; el de los alcaloides del opio, con sus circunstancias especiales: el del cloral, ligero.

Los vomitivos, purgantes, y vomi-purgantes, se manifestaron con sus propiedades características. Los vómitos ocasionados por la apomorfina, abundantes y acompañados de somnolencia y cefalalgia; los de la ipecacuana, de mal sabor en la boca. Los alcoholes produjeron su borrachera especial; el de vino, alegre; el de alcohol de simiente, furiosa; el de aldehido, profunda postración; el de ajenjo, parálisis en los miembros inferiores.

El agua de azahar y el alcanfor obraron como calmantes; el ácido cianhídrico determinó convulsiones toráxicas; la esencia de mirbano, sacudidas y convulsiones en todo el cuerpo, y el agua de laurel cerezo el éxtasis religioso, tanto más extraño, cuanto que siendo judía la sujeto, veía en sus alucinaciones á la Virgen, tal como la venera la fe católica.

Hechos de igual género á los referidos por Bourru y Burot han sido comprobados por los profesores Charcot, Dumontpallier y Brouardel; pero como antes hemos dicho nos parecen de tal manera maravi-

llosos, que los aceptamos sólo por la reconocida competencia de los sabios que se han dedicado á su estudio.

Diversas hipótesis se han aventurado para explicar estos fenómenos. De los autores que hablan de tales maravillas unos dicen que son obra de la sugestión y los otros han llegado hasta apelar á la fuerza néurica irradiante de Bárety, teoría de que ya hemos dado cuenta á los lectores. Simples cronistas no aventuraremos ninguna opinión; únicamente haremos notar que de aceptarse por los hipnotistas la teoría de Bárety, el triunfo del magnetismo sería un hecho positivo.

Volvamos á la sugestión. Como hemos dicho, en los grados avanzados de la hipnotización, el individuo pierde toda conciencia y se convierte en un verdadero autómata sujeto á la voluntad del operador. Por extraordinario que parezca, en este estado se consigue hacer perder al sujeto la noción de su propia personalidad. Durand de Gros le dijo á una joven sometida á un experimento: "¡Sois un predicador!" Inmediatamente juntó las manos, dobló la rodillas, y poco después con la cabeza e[illegible] guida y los ojos mirando al cielo pronun-

dió con la más fervorosa piedad algunas cuantas palabras de exhortación.

M. Bernheim, á su vez, dijo á uno de sus sujetos: "Tienes tan sólo diez años, eres un niño y vas á jugar con los chicos." En efecto empezó á simular que jugaba, con detalles de sorprendente precisión. Después de esto le dice. "!Eres una muchacha!" y baja modestamente la cabeza y hace como que se pone á coser.—"¡Sois un general, le dice, y vais al frente de vuestro ejército!" y en seguida se endereza y grita "¡Adelante!"—"¡Sois un digno sacerdote!" y toma un aire humilde, hace la señal de la cruz y parece entregarse á una lectura piadosa. "¡Sois un perro!", le dice por fin, y el sujeto se pone en cuatro piés y empieza á ladrar. [2]

Carlos Richet ha dado á conocer diversos experimentos de este genero, bajo el nombre de *objetivación de los tipos por amnesia* (olvido) *de la personalidad.*

"En dos mujeres sonambulizadas por medio de pases magnéticos, bastaba pronunciar una palabra con cierta autoridad

1. Dr. Philips, loc. cit.
2. Bernheim, loc. cit.

para operar la transformación de la personalidad. M...... era sucesivamente transformada en labriega, en actriz, en general en marinero, en vieja, en niña y en un persona *real* conocida por ella. En est objetivaciones la modificación de los ser timientos es completa. La timidez de un se convierte en atrevimiento, si el personaje que representa lo exige; sus sentimientos religiosos en irreverencia. B...... de silenciosa que es se vuelve alborotada; de prudente provocativa. Dan á los personajes que representan los sentimientos, los gustos y el aire que les suponen realmente. No obstante, en todos estos cambios de personalidad se revela el carácter propio del sujeto y cada cual hace el papel, con arreglo á sus cualidades personales y á las aptitudes de que dispone." [1]

El segundo orden de hechos asombrobrosos observado durante el sonambulismo, es la posibilidad de suscitar en el sujeto sugestiones y alucinaciones de act que habrán de realizarse ya inmediatamente después de despertar ó ya en un plazo más ó mencs largo. El sujeto, al vo ver en sí no tiene ningún recuerdo de l

1 A. Cullerre, loc. cit.

ocurrido durante el sueño. La idea sugerida la toma por expontánea; la alucinación por un hecho real. Haríamos interminable este capítulo si fuésemos á citar los mil y un hechos de que están atestadas las obras de hipnotismo, respecto de la realización de las sugestiones posthipnóticas. Todas las sugestiones, por absurdas, por extravagantes, por inconcebibles que parezcan, se realizan al punto y hora fijados.

Ya es una mujer á quien han sugerido que es de cera, que al despertarse y ver una vela encendida, corre y se oculta por temor de derretirse; ya es otra que creyéndose de cristal, no se aventura á dar un solo paso en la previsión de que pudiera quebrarse; ya ésta que tomando un imaginario purgante siente el efecto real de la medicina ó ya aquella que al despertar se encuentra sorda ó ciega ó sorda y ciega á la vez.

Le ocurrió una vez á Mr. Feré hacer invisibles para una histérica unos platillos de orquesta cuya percusión la volvía instantáneamente cataléptica y desde entonces fué posible sonar dicho instrumento sin que ella experimentase la menor perturbación.

Mr. Bernheim, le dice á una enferma que al despertarse ya no lo verá, y como es natural; ella lo tomó á broma. Pero cuando estuvo despierta lo buscó inútilmente. "Estoy aquí," le dijo, "me estais viendo." "Me tocais." Ella no contestó. "Vamos, quereis burlaros de mí, agregó, estais haciendo una farsa: no podeis disimular la risa." Ni siquiera se dió por entendida. El escamoteo de la persona del operador era perfecto. Para que volviera á ser visible, fué necesario sugerir á la enferma, que, aquél, iba á entrar por la puerta. Sólo entonces le vió, le saludó y se puso muy contenta de volverle á ver.

"El Dr. Liébault sugirió á una señora, no histérica, que al despertarse ya no vería al Dr. Bernheim que presenciaba el experimento; que dicho señor se había marchado, dejando olvidado el sombrero y que ella se lo pondría en la cabeza y se lo llevaría así á casa. Una vez despierta, dicho profesor se puso delante de ella y la dijo: —«¿Dónde está Mr. Bernheim?» Y ella contestó:—«Se ha marchado; allí está su sombrero.» A pesar de hacer cuanto pudo para que se le reconociera, no logró conseguirlo; por más que estuviera presente, no existía

para ella. Por último, cuando se marchó, cogió el sombrero y se lo puso en la cabeza. Y así lo hubiera llevado hasta la casa de Mr. Bernheim si el Dr. Liébault, no le hubiera mandado lo contrario." [1]

Los actos sugeridos pueden, como queda dicho, ser ejecutados á plazo más ó menos largo, según la voluntad del operador. Ignórase cuál pueda ser el límite de tiempo, después del cual es imposible toda sugestión; pero debe ser considerable. No insistirémos más sobre la sugestión, pues con lo dicho creemos que los lectores deben haberse formrdo un juicio bastante exacto de este prodigioso fenómeno.

La sugestión en estado de vigilia nos proporcionará materia para el capítulo siguiente.

---

1 Richer, loc. cit.

CAPITULO VIII.

LA SUGESTIÓN EN ESTADO DE VIGILIA.

Individuos en quienes se puede provocar.—Autosugestión.— Estudios de Erb, Bernheim, Dumontpallier, Richet, Bottey y Brémaud. —Parálisis flácida. —Contracturas. —Perturbaciones nerviosas y vasomotoras.—Modificaciones de la sensibilidad general y especial.—Anestesias é hiperestesias.— Amaurosis, ambliopía, acromatopsia y discromatopsia.— Sorderas parciales. — Exaltación de la agudeza visual.— Alucinaciones.— Delirios parciales.— *Adivinación de pensamientos*.— Stuart Cumberland.— Smith y Blackburn.— Mr. Washington Irving Bishop. – Teoría de Garnier. Explicación de Chevreul.— Hipótesis de Despine.— El éter vehículo del pensamiento.— Hiperestesia de la visión.— El estado de fascinación del Dr. Brémaud.— Amnesia. —Imitación.— La *Jumping* y la *Mysiachit*.— Parálisis y automatismo provocado.— Analogías entre el estado de fascinación y el estado cataléptico.

Como dejamos dicho en el capítulo precedente, basta un ligero grado de hipnoti-

zación para que algunos sujetos obedezcan fielmente á la sugestión, por absurdos y extravagantes que sean los hechos sugeridos; é individuos hay en los que no es necesario ni aun este ligero grado. Después de una ó dos veces que hayan sido hipnotizados, reciben con la mayor facilidad, y en estado de vigilia, las sugestiones que se quiera imponerles y obran bajo su influencia, lo mismo que si se tratara de individuos en estado de sonambulismo. Otros son igualmente susceptibles de recibir sugestiones sin haber sido jamás hipnotizados y sin ser siquiera sensibles á los procedimientos hipnogénicos.

Fácilmente se comprenderá que en estos últimos, sobre todo, el número de sugestiones es limitadísimo; lo contrario de lo que acontece con los sujetos que han sido repetidas veces hipnotizados y cuyo sistema nervioso, profundamente modificado por las prácticas hipnogénicas, es dócil instrumento en manos del operador.

Este fenómeno de sugestión en estado de vigilia no es tan raro como á primera vista parece puesto que la patología ha registrado casos análogos. Russells Reynolds, médico inglés, en un trabajo publi-

cado en Noviembre de 1869 [1] refiere un curioso caso de *auto-sugestión*, originado por sólo el poder de la imaginación. Una señora joven, preocupada con la enfermedad de su padre, un paralítico á quien asistía, comenzó á sentirse paralítica. En pocas semanas y bajo la influencia de esta preocupación, quedó enteramente paralítica y sólo se alivió cuando el médico que la asistía le dió la absoluta seguridad de que se restablecería por completo.

Otro médico alemán, Erb, ha demostrado que ciertos trastornos de la motilidad, las contracturas y algunos otros fenómenos nerviosos, podían producirse por efecto de la imaginación. Bernheim ha hecho un estudio completo del asunto, llegando hasta producir en sujetos enteramente despiertos, fenómenos idénticos á los que se observan en los hipnotizados. Dumontpallier consiguió en estado de vigilia obtener á voluntad trasportes de la sensibilidad y de la fuerza muscular y, por último, Richet, Bottey y Brémaud, han obtenido re-

---

1 Ruselles Reynolds. *Remarks on paralysis and other disorders of motion and sensation dependent on idea.* Londres, 1869.

sultados análogos á los de los experimentadores ya citados.

Para producir tales fenómenos no se necesita de artificio de ningún género.

"No necesito ahuecar la voz, dice un autor, [1] ni aterrar á los enfermos con la mirada; les hablo con la mayor sencillez, sonriendo, y logro el efecto, no tan sólo en sujetos dóciles, sin voluntad, complacientes, sino hasta en sujetos bien equilibrados, que razonan bien, que tienen voluntad propia y algunos hasta cierto espíritu de insubordinación."

Por lo que dejamos dicho, puede verse que las parálisis, las contracturas, etc., pueden producirse, con toda su variedad de formas, lo mismo durante el sueño, que en perfecto estado de vigilia.

"La parálisis flácida del estado de vigilia, escriben dos autores, presenta los mismos caracteres que la que se obtiene durante el período sonambúlico; es decir, que se nota en el miembro afectado, la exageración notable de los reflejos tendinosos, la trepidación espinal y la completa abolición del sentido muscular. El miembro,

---

1 Bernheim. *De la suggestion dans l'etat hipnotique*. Paris, 1884.

además, ofrece una sensación de frío que no sólo es advertida por el sujeto sino que hasta puede apreciarse por el contacto de la mano. Así mismo se le ve cubrirse de ronchas difusas al rededor de la más pequeña picadura. Todos estos fenómenos indican en suma, que es asiento de profundas perturbaciones nerviosas y vasomotoras. [1]

Además de los movimientos automáticos, tales como girar los brazos, hacer mantener la boca y los ojos cerrados, perder la noción de ciertas letras ó palabras, etc., etc., que fácilmente se provocan en ciertos sujetos, en estado de vigilia, se pueden, en este mismo estado, obtener modificaciones de la sensibilidad general y especial, simplemente por la sugestión.

Bernheim logró producir en uno de sus sujetos una anestesia tan absoluta, que pudieron practicarse en él laboriosas maniobras para la avulsión (extracción) sucesiva de cinco raigones, sin que experimentase el más ligero dolor. Igualmente puede provocarse la hiperestesia cutánea ó diversos trastornos de la inervación.

1 P. Richer y Gilles de la Tourette. *Progrès médical.* Paris 1884.

Las funciones de los sentidos pueden ser fácilmente alteradas produciéndose por sugestión, en la vista por ejemplo, bien la amaurosis (ceguera), bien la ambliopía (oscuridad con intervalos), la acromatopsia ó discromatopsia (perturbaciones en el sentido de los colores), ó por el contrario, la exaltación de la agudeza visual. Refieren los Sres. Bernheim y Charpentier, que en el curso de sus experimentos consiguieron en un ambliópico una considerable mejoría, por medio de corrientes farádicas ayudadas de la sugestión.

En un muchacho de catorce años cuya visión era normal y en pleno estado de vigilia, Mr. Bernheim le dió esta sugestión: "Ves perfectamente con el ojo izquierdo, pero con el derecho ves mal y muy de cerca," y en seguida le hizo leer caracteres de imprenta de tres milímetros de tamaño [tipo *lectura*]; con el ojo izquierdo los leyó á 80 centímetros de distancia (cerca de 35 pulgadas) y con el derecho solamente á 24 (10 pulgadas.) Valiéndose igualmente de la sugestión invirtió los hechos, y entonces el ojo derecho veía muy claro, en tanto que en el izquierdo la visión era excesivamente débil. En el mismo sujeto, el

propio profesor produjo á voluntad una sordera parcial.

No sólo por sugestión pueden operarse estos fenómenos de traslado de desórdenes motores ó sensitivos, puesto que ya hemos dicho, al hablar de los *estesiógenos* de Burcq, que la acción de los imanes, produce el trasporte de las parálisis, de las contracturas y de la anestesia, determinadas por sugestión.

Las alucinaciones por sugestión en estado de vigilia, se provocan con facilidad; no así las ilusiones sensoriales que, aunque no imposibles, son muy difíciles de producir. El oído, el gusto y el olfato pueden ser influidos y hasta es posible, según Bottey, [1] provocar alucinaciones retrospectivas y á largo plazo. A una señora, por ejemplo, le sugirió la idea de que sobre la mesa de noche, encontraría al irse á acostar, un papel con pasteles; la enferma los vió efectivamente y se maravilló en extremo de no poderlos tomar.

Estos fenómenos parecerán sin duda muy extraordinarios. Sin embargo, como hace observar Cullerre, nótese que en la

---

1 Bottey. *Magnetisme animal.* Paris, 1884.

mayoría de los sujetos susceptibles de recibir sugestiones en estado de vigilia el sistema nervioso no está intacto; pues ó bien se halla bajo la influencia ejercida por la continuidad de la hipnotizacion, ó está modificado por un estado neuropático (de afección nerviosa) especial.

Ciertos delirios parciales, se desarrollan por un mecanismo que tiene alguna relación, con el de la sugestión en estado de vigilia.

"En lugar de venir del exterior una idea rara, dice el autor arriba citado, nace expontáneamente en el espíritu; allí se encuentra, al pronto como cosa extraña, en presencia de la conciencia sorprendida y contrariada; poco á poco ésta se relaja, la idea va penetrando é incorporándose en ella; se hace parte integrante del individuo y pasa al estado activo bajo la forma de acto ó de alucinación. [1]

Pasemos ahora á examinar uno de los fenómenos más controvertidos; el que más dudas ha suscitado y, digámoslo de una vez, el más admirable de cuantos registra la ciencia hipnótica. Nos referimos á la *sugestión mental* y por conse-

1 Cullerre. loc. cit,

cuencia á su más inmediato complemento, *la lectura* llamada impropiamente *adivinación de los pensamientos.*

Desde los tiempos de Mesmer, ha sido creencia común entre los magnetizadores, que llegando el sujeto al estado sonambúlico se presentaban diversos fenómenos, no por maravillosos menos ciertos, tales como la *doble vista*, es decir, la facultad de ver el sujeto magnetizado á través de los cuerpos opacos y á distancias considerables; la *trasmisión de pensamiento á distancia*, que no es, como su nombre lo indica, sino la facultad en el individuo sonambulizado, de seguir *á distancia* el pensamiento del magnetizador, sin que ningún signo exterior se lo indique; y la *lectura del pensamiento*, consecuencia inmediata del anterior.

Personas respetables y verdaderas notabilidades científicas, han afirmado la exactitud del fenómeno, pero en cambio otras, igualmente notables, desde el fracaso de Teste, Pigeaire y Hublier, de que ya hemos hablado, niegan en lo absoluto hasta la posibilidad del fenómeno. Ante semejante discordancia de opiniones ¿qué hacer? Si nosotros no nos hubiéramos propuesto ser simples cronistas, y si además

tuviéramos la fortuna de ser autoridad en asuntos de ciencia, quizá añadiríamos algo de nuestra propia cosecha; quizá podríamos afirmar rotundamente que los fenómenos relativos á *la doble vista* y á la *adivinación del pensamiento* son *rigurosamente exactos*, como hemos podido comprobarlo por nosotros mismos, en presencia de diversos facultativos y hombres de saber reconocido; pero como no es ese el papel que nos hemos designado, sólo trataremos de demostrar en presencia de *hechos* notables de ese género, ocurridos recientemente, la posibilidad del fenómeno de la *adivinación* ó lectura del pensamiento.

Resumamos antes los casos más conocidos de *adivinación de pensamiento.* Sea el primero el de Mr. Stuart Cumberland, que en 1884 maravilló á la sociedad madrileña con sus extraordinarios experimentos.

"Este caballero, dice el Dr. Lepine, [1] encuentra bastante á menudo un alfiler escondido á condición de estar en contacto por medio de la mano con la persona que ha ocultado el alfiler. En ciertas sesiones,

1 Dr. Lepine. *Le cas de Mr. Cumberland. Science et nature*, núm. correspondiente al 21 de Junio de 1884.

Mr. Cumberland ha variado su experimento: descubre entre los asistentes la persona en quien ha pensado el sujeto cuya mano tiene cogida y hasta designa el punto del cuerpo en que un sujeto experimenta dolor."

Otro caso más reciente registrado por Mr. Duniker; el de Mr. Blakburn que ha experimentado ante la *Sociedad de trabajos psicológicos* de Londres, en un joven mesmerista de Brighton, Mr. Smith. "Mr. Smith, está sentado, con los ojos vendados, en uno de los salones de la sociedad, delante de una mesa donde encuentra lápiz y algunas hojas de papel á su alcance. A su lado se sitúa un miembro de la sociedad, que le observa atentamente á fin de descubrir la menor trampa si acaso existe. Otro miembro de la sociedad sale entonces del salón y en un cuarto cerrado dibuja una figura cualquiera.

"En seguida llama á Mr. Blackburn á aquel cuarto y, después de bien cerrada la puerta, le enseña el dibujo. Hecho esto, Mr. Blackburn es conducido con los ojos vendados y colocado [sentado ó de pié] detrás del sujeto Smith á una distancia como de setenta centímetros próximamente.

"Después de un corto período de concentración mental intensa, de parte de Mr. Smith, toma el lápiz, y en medio del silencio general reproduce sobre el papel que tiene delante, lo más exactamente posible, la impresión del dibujo que acaba de recibir." [1]

Varios jóvenes, miembros de la misma *Sociedad de estudios psicológicos*, adivinan objetos, números y palabras, pensadas por diferentes personas y por último, hace muy poco tiempo, Mr. Washington Irving Bishop con sus experiencias que, por lo públicas, creemos inútil referir, demostró plenamente la realidad de la lectura del pensamiento.

Cuando el caso de Mr. Cumberland, exactamente semejante al de Mr. Bishop, se aventuraron varias explicaciones siendo una de las más aceptadas la de que se estaba en presencia de una simple hiperestesia táctil.

Garnier, el ilustre arquitecto de la Opera de Paris que repitió con igual éxito los experimentos de Mr. Cumberland, se ex-

---

1 J. Duniker. *La lecture de la Pensée y la Societé des recherches psychologiques*, 1885.

presaba así respecto de su facultad adivinatriz.

"Siendo muy nervioso, soy á lo que parece un excelente *sujeto;* pero mi nerviosidad me hace también apto para penetrar el pensamiento de otro *sujeto.* He ensayado, por tanto, esta cualidad, y *todas las veces* he logrado en pocos segundos descubrir el objeto que mentalmente había sido designado...... Lo que me guiaba en mis pesquisas era sencillamente el *movimiento insensible* é instintivo de la mano que yo sujetaba con la mía."

Esta explicación que por otra parte no es nueva, puesto que hace más de treinta años, Chevreul [1] hizo notar que la idea de ciertos movimientos se acompañaba de una *tendencia inconsciente é involuntaria* á ejecutarlos, no resuelve más que en parte el problema, porque si la adivinación del lugar en que está oculta una aguja ó un alfiler, por ejemplo, puede efectuarse por el movimiento *inconsciente é involuntario* de la mano que aprisiona el sujeto, esta hipótesis no es admisible cuando, como hemos visto con Mr. Bishop, se trata de la lectu-

1 *De la baguette divinatoire et des tables tournantes.* Paris, 1854.

ra de papeles bajo sobre cerrado, de la adivinación de nombres pensados por determinada persona ó la descifración de cartas, billetes de banco, etc., encerrados en una cartera ú ocultos en algún mueble.

¿Qué explicación, repetimos, puede darse de este fenómeno?

La más racional, á nuestro humilde juicio, es la propuesta por Despine y que puede reducirse á lo siguiente:

El vacío no existe en la naturaleza, proposición con la que están de acuerdo todos los físicos modernos. Todo el espacio está lleno de una materia eminentemente sutil, el éter, que en sus suscesivas transformaciones se convierte en luz, calor, electricidad y magnetismo. Ahora bien, el éter, aunque en apariencia imponderable, está compuesto de elementos asociados que se mueven conforme á las leyes de la física.

"Dotando á estos elementos de movimientos—dice Herbert Spencer—y suponiendo que en cada ondulación su curso es determinado por una composición de fuerzas, los matemáticos han podido desde hace largo tiempo explicar las propiedades conocidas de la luz, constituidas por las ondulaciones del éter. Se ha descubier-

to aún mayor relación entre lo ponderable y lo imponderable. Las actividades del uno son modificadas incesantemente por las actividades del otro. Cada molécula compleja de materia que oscila individualmente, causa movimientos correlativos en las moléculas adyacentes del éter y éstas en las otras lejanas y así sucesivamente hasta el infinito.

"No terminan aquí las revelaciones. El descubrimiento de que la materia en apariencia tan simple es en su estructura última admirablemente complicada, y el de que sus moléculas, oscilando con una rapidez casi infinita, propagan sus impulsiones al éter ambiente, que las propaga á distancias inconcebibles en tiempos infinitamente pequeños, nos conducen á este otro descubrimiento, más maravilloso: que las moléculas de cada clase son afectadas de una manera especial por las moléculas de la misma clase que existen en las regiones más lejanas del espacio."

Pues bien, si todo está lleno y puesto en comunicación por medio del éter, si las moléculas de una misma clase afectan á las de otra; si en tiempos relativamente cortos atraviesan distancias inconcebibles sin per-

der nada de su integridad, nada de su individualidad; ¿por qué toda manifestación psíquica, todo pensamiento que determina un esfuerzo, un cambio y un movimiento ó una vibración particular en las celdillas cerebrales de un individuo, no podría ser trasmitido al fluido universal y de éste al cerebro de otro individuo? Y si este cerebro está impresionado, sensibilizado de manera de vibrar idénticamente ¿qué sucederá? Que la actividad nerviosa impresa por la actividad nerviosa de otro, determinará en el cerebro impresionado, vibraciones semejantes, produciendo vibraciones semejantes, sugestiones y por último, el conocimiento por el sujeto, hipnotizado ó nó, del pensamiento que se le trasmite. Esta teoría, que ha presentado Despine, aunque no aceptada del todo por los modernos hipnotistas, nos parece suficiente para explicar el fenómeno.

Respecto á la lectura de papeles, guardados bajo sobre ó encerrados en un mueble cualquiera, nos parece muy aceptable la siguiente explicación:

"Si aceptamos, dice el Dr. Hernández, con los sabios modernos, que la luz no es

más que un modo particular de vibración del éter, de ese fluido invisible que llena el espacio, penetrando todos los cuerpos y engendrando, según la intensidad de las vibraciones, luz ó calor, electricidad ó magnetismo; es fácil deducir que la opacidad de los cuerpos no es absoluta sino relativa á la impresionabilidad de nuestros nervios ópticos: y es indudable que muchos cuerpos que llamamos opacos dejan pasar vibraciones luminosas aunque á un grado insuficiente para que tenga lugar la vista distinta. Si entre un objeto cualquiera y nuestros ojos, interponemos un cristal; las vibraciones luminosas se propagarán á través de él, como si no existiera; pero si superponemos varios cristales, la claridad de la imagen irá disminuyendo hasta que llegue un momento en que no veamos el objeto. Habremos así convertido el cristal en un cuerpo opaco, es decir en un cuerpo que no deja pasar sino un número de vibraciones insuficientes para impresionar nuestra retina; pero supongamos que la potencia visual de ésta aumenta proporcionalmente al número de cristales interpuestos, y entonces la visión tendrá lugar á través de aquel cuerpo, opaco para una

retina normal, pero suficientemente trasparente para una retina hiperestesiada." [1]

Pasemos ahora á indicar algunos de los otros fenómenos que se pueden provocar por sugestión, en el estado de vigilia. El Dr. Brémaud, facultativo de la Armada Naval de Brest, operando sobre sujetos favorables, no sólo ha logrado producir las tres fases características del hipnotismo, la letargía, la catalepsia y el sonambulismo, sino que ha descubierto un nuevo estado que, antes de él, no había sido descrito por ningún otro autor.

En las conferencias efectuadas en Paris durante los años de 1883 y 1884; y en notas posteriores dirigidas á la Sociedad de Biología, dió á conocer el profesor citado sus experimentos sobre individuos perfectamente sanos. Notó que en jóvenes de catorce á veintiseis años hallábanse fácilmente muchos que presentaban en el cuerpo diversas zonas de anestesia y que entre éstos precisamente no era difícil provocar fenómenos hipnóticos, tales como la catalepsia, la letargía, el sonambulismo y un

---

1 Sonambulismo. *Tesis inaugural, de Fortunato Hernández.* México 1886.

nuevo estado que el experimentador clasificó con el nombre de *estado de fascinación.*

Pero como quiera que estos fenómenos pudieran constituir una excepción, se propuso experimentar en personas de diversas edades, categorías y condiciones, y sus estudios, practicados ante un selecto concurso en la Escuela de Medicina de Brest, lo llevaron á esta conclusión: que lejos de ser una excepción los hechos observados por él, constituían un carácter de generalidad tal, que no podían ser atribuidos á idiosincracia nerviosa particular de los sujetos.

Continuando sus experimentos en Paris, pudo Mr. Brémaud, en una sola sesión, poner en estado de fascinación, y de ahí hacer pasar á los de catalepsia, letargía y sonambulismo, á 17 estudiantes de medicina perfectamente sanos; comprobándose en todos ellos los fenómenos característicos de cada estado, tales como las contracturas, la hiperexcitabilidad neuro muscular, el automatismo, las ilusiones y las alucinaciones.

Pasemos ahora á explicar lo que Brémaud llama estado de fascinación. Según él, es el primero, el inicial, por decirlo así

de los fenómenos del hipnotismo, y se provoca por la fijación de un punto brillante, ó mejor aún, por la sola acción de la mirada. Haciendo mirar al sujeto el objeto brillante de que se haga uso, y fijando el experimentador por su parte la mirada en los ojos del propio sujeto, el efecto es rapidísimo y á veces instantáneo en los influenciados por anteriores experimentos. El rostro se inyecta, el pulso se acelera, los ojos, con las pupilas ámpliamente dilatadas, permanecen fijos en los del operador; la analgesia sobreviene; los músculos sobreexcitados pueden entrar en contractura fácilmente; la voluntad está paralizada; las funciones intelectuales se avivan pudiendo ser incitadas hasta provocar ilusiones y alucinaciones, y por último, el instinto de imitación se desarrolla á tal grado, que el sujeto reproduce con fidelidad absoluta, los gestos, las palabras y los movimientos del operador.

Brémaud llama á este estado, de fascinación, por la analogía que parece presentar la acción del magnetizador sobre el magnetizado, con la de la serpiente con el pájaro. Para hacerle cesar se sopla sobre el rostro y los ojos del paciente.

En este estado se producen los más curiosos fenómenos. Sea un ejemplo de esto, los dos hechos siguientes tomados del autor citado. [1]

"Mr. Z...... es fascinado por la mirada: prodúcense los fenómenos fisiológicos anunciados; su mirada está fija en la del operador. Retrocede éste y aquel le sigue con la cabeza echada hacia adelante, los hombros levantados y los brazos inmóviles y colgando. Su fisonomía no tiene expresión, sus ojos están fijos, las facciones inmóviles; no hace un gesto ni un movimiento. Si se le habla no responde; si se le insulta no se estremece una fibra de su cara; si se le pega no siente ningún dolor. Sin embargo, el sujeto *tiene conciencia de su estado* y no pierde nada de lo que se dice ó sucede á su derredor, y vuelto á su estado normal, da cuenta de todo lo que ha experimentado."

Este otro ejemplo:

«Ordeno á Mr. C......... que cierre fuertemente el puño y levantándole lo más posible lo descargue con fuerza sobre n i hombro; en tanto que no le miro, ejecuta

1 P. Brémaud. *Des differents phases de l'hypnotisme et en particulier de la fascination.* **Paris 1885.**

dicho movimiento con una fuerza que acredita su buena musculatura y atestigua su perfecta independencia y libertad de espíritu; pero en el instante en que—cuando va á dar el golpe—le miro bruscamente, el brazo queda suspendido en el aire, el puño cerrado y el mienbro todo agitado por movimientos casi tetánicos; es que se ha verificado la fascinación, petrificando á Mr. C............ en el acto de realizar el hecho.»

Si se prolonga algún tiempo ó se repite este experimento de fascinación, la amnesia (olvido) es completa. Una observación curiosa: este estado sólo se puede producir en los hombres; las mujeres, y sobre todo las histéricas, quiza por la impresionabilidad de su sistema nervioso, pasan inmediatamente al estado cataléptico; es decir, en lugar de provocárseles la fascinación se les origina la catalepsia.

Aun en los hombres la repetición del acto conclye por tornarlos tan sensibles, que los hace entrar de lleno en el estado cataléptico lo mismo que á los individuos del sexo femenino.

En algunos sujetos en este primer estado, el espíritu de imitación, de que ya he-

mos hablado, se desarrolla de una manera notable.

«Si río, dice Brémaud en su obra citada, Mr. C......... ríe; si lloro, llora; repite todas las palabras con perfecta imitación de la entonación musical y, asimismo, con escrupulosa imitación de acento, frases sueltas de alemán, inglés, ruso y chino, pronunciadas por las personas presentes.»

Esta tendencia á la imitación no sólo se produce por efecto de la fascinación; Hammond en su *Tratado del sistema nervioso*, citado por Cullerre, habla de una enfermedad nerviosa que los americanos llaman *Jumping* y los rusos *Mysiachit*, que consiste en la repetición automática, por el individuo enfermo, de cualquier acto ejecutado en su presencia.

El propio autor refiere á este respecto la siguiente curiosa anécdota de un piloto que se veía forzado á imitar con perfecta precisión los actos que presenciaba.

Si el capitán se daba bruscamente un golpe en el costado, si casualmente se producía un ruido, el infeliz hombre se veía forzado á imitarlo, á pesar suyo, con grandísima exactitud. Los pasajeros, por divertirse, imitaban el gruñido del cerdo y otras

cosas á cual más extravagantes; otros daban palmadas, saltaban ó tiraban el sombrero por el aire y el pobre piloto repetía con la mayor precisión estos actos, cuantas veces se quería.

Volvamos á nuestro asunto. Mr. Brémaud ha logrado producir al lado de las manifestaciones somáticas, ó puramente materiales del estado de fascinación, otras de carácter puramente psíquico como las parálisis y el automatismo provocado.

Veamos cómo procede: Toma á un sujeto determinado y le pregunta cómo se llama.

—X...... contesta el interpelado.

—Mentira, replica el doctor, se llama usted Bertrand.

La actitud del sujeto, al oir esto, cambia por completo. Bajo la impresión de la cólera su faz se inyecta, sus pupilas se dilatan; sin embargo, por la influencia de la sugestión, el individuo—para usar de la gráfica expresión del Dr. Bremaud—"abandona su nombre, poco á poco, á pedazos," se habitua á la idea de que es Bertrand y su semblante de iracundo se torna en risueño. Poco después cae en un estado de somnolencia.

Desde aquel momento y por más que el estado del paciente siga siendo el de fascinación, la sugestión obra con la misma facilidad que en los otros estados hipnóticos, pudiendo producirse á voluntad alucinaciones, actos impulsivos y en general los fenómenos que, al tratar de los otros estados, hemos descrito minuciosamente.

Sin embargo, como hace Cullerre notar con justicia, obsérvese que en el estado de fascinación la sugestión opera como en el estado cataléptico y no como en el estado sonambúlico. "En efecto, continúa el autor citado, los actos sugeridos no son expontáneos en ninguno de sus períodos. Los sonámbulos ejecutan, con todos los detalles que requiere la idea sugerida, actos más ó menos complicados que se encadenan entre sí y se deducen unos de otros. Los fascinados realizan mecánicamente el acto sugerido y después caen en su anterior inercia; y si el acto es complicado, habrá necesidad de que sea sugerido en sus diversas partes, á menos que no se quiera que lo concluya. Es un punto más de notarse entre el estado de fascinación y el estado cataléptico."

Hasta aquí lo relativo á la sugestión en

estado de vigilia. El estado de las facultades en los diferentes grados del sueño hipnótico, la suspensión de la voluntad y automatismo de las ideas; la desaparición del *yo;* los grados diversos en los estados de conciencia, en una palabra, la fisiología del hipnotismo, nos dará materia más que suficiente para el próximo capítulo.

CAPITULO IX.

FISIOLOGÍA DEL HIPNOTISMO.

¿Por qué medio se produce el hipnotismo?—Diversas hipótesis.—Teorías de Rumpf, Preyer, Carpentier y Heideinhaim.—Anemias é hiperemias. —Brown-Séquard.—Teoría de la inhibición.—Fenómenos de dinamogenia.—Mecanismo de la letargía, catalepsia y sonambulismo.—La hiperexcitabilidad neuro muscular: la contractura muscular y la cataleptiforme de los tres períodos.—Automatismo psíquico.—Sugestión.—Inercia de los centros moderadores.—*Abulia.*—Suspensión de la actividad de los centros motores.—Amnesia.—Ilusiones y alucinaciones.—¿El hipnotismo es una enfermedad ó una modificación pasajera del organismo?—Opiniones de Richet, Charcot, Dumontpallier, Ball, Magnin, Chambart.—Diversas categorías de sonámbulos.—El semi-hipnotismo.—Teoría de Bérillon y Dumontpallier.—Experimentos de Heideinhaim, Berges, Ladame y Dumontpallier.—Independencia funcional de los hemisferios.—Dualismo cerebral.

La suspensión de la voluntad, el automatismo de las ideas, la desaparición del

yo, el hipnotismo, en una palabra, ¿por medio de qué mecanismo se producen?

Aparte de las teorías de que hemos hecho mención, al hablar de determinados fenómenos, existen diversas hipótesis para explicar el variadísimo y complicado conjunto de estados de sueño, de suspensión de las funciones de la capa cortical del cerebro y de los mil y un fenómenos que constituyen el sueño nervioso.

Rumpf, médico alemán, supone que el hipnotismo es causado por perturbaciones de la circulación cerebral que determinan hiperemias y anemias en la sustancia gris; Preyer cree que la concentración del pensamiento en determinada idea, produce enorme actividad en las células cerebrales y por consiguiente la formación anormal de productos oxidables que, robando su oxígeno á la sustancia, producen el embotamiento de las células; Carpentier cree que los centros psico-motores influidos por la fatiga de los músculos orbiculares de los párpados ó por la gran contención del espíritu dejan expedita la acción de los vasos motores en determinada extensión de la capa cortical del cerebro, originándose de ésto una disminución relativa de la san-

gre, en la masa cerebral, y de allí la debilitación ó cesación de las funciones psíquicas. Heideinhaim, al principio de sus observaciones, admitió la anterior explicación, atribuyendo á anemia cerebral la producción del sueño nervioso; pero experimentos posteriores le hicieron convencerse de que estaba equivocado y entonces apeló á la teoría de la *inhibición*, debida á Brown-Séquard, y que este profesor del colegio de Francia, formula en los siguientes términos:

«La inhibición, dice, es la detención, la suspensión, ó si se quiere, la desaparición momentánea ó definitiva de una función, una propiedad, ó una actividad (normal ó morbosa) en un centro nervioso, en un nervio ó en un músculo; detención que se realiza sin alteración orgánica visible (á lo menos en el estado de los vasos sanguíneos) y que sobreviene inmediatamente ó poco después de la producción de una irritación en un punto del sistema nervioso, más ó menos lejano en que se manifiesta. La *inhibición*, es, pues, un acto que suspende tempo ralmente ó anula en definitiva una función, una actividad.» [1]

1 Brown-Séquard.—Introducción á la *Neurypnologie* de J. Braid. Traducción de J. Simon.—Paris 1884.

«El acto inicial—dice más adelante tratando de explicar el mecanismo del hipnotismo—el acto inicial mediante el cual un individuo es sumido en el hipnotismo, no es más que una irritación periférica (de un sentido ó de la piel) ó central (por influencia de una idea ó de una emoción) que produce la disminución ó el aumento de poder en ciertos puntos del encéfalo, de la médula espinal ó de otras partes; y el hipnotismo ó braidismo, no es otra cosa que el estado muy complejo de pérdida ó de aumento de energía en que son colocados el sistema nervioso, y otros órganos, bajo la influencia de la irritación primera, periférica ó central. En esencia, pues, el hipnotismo no es más que un efecto y un conjunto de actos de inhibición y de dinamogenia.»

Dada esta teoría se explica fácilmente que la irritación periférica producida por los procedimientos hipnóticos ó la central ocasionada por la sugestión, determine la detención, la inhibición de todas ó parte de las funciones nerviosas de la sustancia gris cortical de los hemisferios cerebrales.

Apoyándose en esta teoría, Cullerre, uno

de los autores que más extensamente ha estudiado el asunto, se expresa en los términos siguientes:

"Cuando la inhibición es solamente parcial, como en el sonambulismo y no se extiende más que á ciertos trechos de la capa cortical, se observan fenómenos de dinamogenia, es decir, de exaltación funcional. Esto explica la agudeza sensorial, lo repentino y preciso de las reacciones motrices, la excitación de la imaginación y de ciertas partes de la memoria; en una palabra, la exaltación de los reflejos cerebrales intracorticales.

Pero adviértase que las redes psicomotoras de la capa cortical ejercen por sí mismas una acción inhibitoria poderosa sobre los reflejos ganglionares, bulbares ó medulares. Suprimida esta acción inhibitoria por el estado hipnótico, deberá suceder que los reflejos cerebro-espinales serán considerablemente exajerados, y tanto más cuanto más partes de la capa cortical hayan sido atacadas de impotencia.

Efectivamente esto es lo que sucede. En la letargía, la hiperexcitabilidad neuromuscular demuestra la considerable exageración de los reflejos medulares, parecien.

do estar el cerebro entero herido de inercia. En la catalepsia, los reflejos cerebro-espinales llegan á su máximum, de donde toma origen esa forma tan particular de contractura que permite á los músculos conservar durante un tiempo más ó menos largo la posicisón que se les da, y adaptar su poder de contracción á la resistencia que tienen que vencer. Sabido es en efecto que no sólo puede hacerse soportar el peso del cuerpo apoyándose sobre dos puntos de sus extremos, sino que además se puede cargar sobre él un fardo más ó menos pesado sin lograr que ceda la contractura. En el sonambulismo, las contracturas catalepiformes producidas por toda especie de excitaciones periféricas, no son más que la expresión de la irritabilidad exagerada de la médula.

La exageración de los reflejos, no sólo se muestra en los centros inferiores cerebro-espinales, sino también en los mismos centros superiores, lo cual constituye el automatismo psíquico, automatismo tanto más completo cuanto mayor es el número de zonas corticales á que la inhibición alcanza.

Esta inhibición que paraliza las funciones superiores psíquicas, la voluntad, la conciencia, favoreciendo el ejercicio automático de las demás facultades, explica la eficacia y la potencia de la sugestión, cuyo mecanismo es por otra parte fácil de comprender. Según dice Mr. Bernheim, se deber á una exaltación de la excitabilidad refleja, ideo-motriz, ideo-sensitiva, ideo-sensorial, que hace instantáneamente la transformación inconsciente, á despecho de la voluntad, de la idea, en movimiento, sensación ó imagen, por consecuencia de la inercia de los centros moderadores y de comprobación intelectual.

Se ha hecho constar que cuanto más se renuevan los experimentos en un hipnótico, tanto más tranquilos y precisos son. El poder inhibitorio para manifestarse, necesita de solicitaciones cada vez menos enérgicas, al mismo tiempo que por vías cada vez más extraviadas encuentran los reflejos mayor facilidad para producirse.»

Una cosa digna de ser notada es la analogía que presentan las alteraciones de las facultades durante el sueño nervioso con las que estudia la patología mental.

El fenómeno de la desaparición, del ano-

nadamiento de la voluntad, primero que se observa en los individuos sujetos á la hipnotización, por débil que ésta sea, tiene más de un punto de contacto con la afección que los médicos llaman *Abulia.*

En uno y otro caso existe la voluntad mental, el deseo de obrar, pero la voluntad es una potencia estática que no puede pasar al estado de dinámica; el individuo *quiere*, pero no *puede* obrar; asiste al automatismo de su organismo con la perfecta conciencia de que es impotente, de que de él ha desaparecido, momentáneamente si se quiere, todo poder de acción, toda iniciativa.

El Dr. Bernheim, tantas veces citado en el curso de este trabajo, refiere un caso de *abulia* en un enfermo que asistió.

«Antes de embarcarse—dice refiriéndose al paciente—tenía que hacer un poder judicial autorizando á su mujer para vender una casa. Lo redactó por sí mismo, lo extendió en el papel sellado correspondiente y se disponía á firmarlo, cuando surgió un obstáculo con el que ni remotamente podíamos contar. Después de haber escrito su nombre le fué imposible rubricar. En vano el enfermo lucha con esta dificultad;

cien veces lo menos hace que su mano ejecute, abajo del escrito, los movimientos necesarios para hacer la rúbrica, lo que prueba perfectamente que el obstáculo no está en la mano; pero otras cien veces la voluntad reacia no puede hacer que los dedos apliquen la pluma al papel.

«Algunos días después, tuve ocasión de observar una imposibilidad del mismo género. Se trataba de salir después de comer, de lo cual el Sr. P. tenía el más vivo deseo. Durante cinco días seguidos, al acabar la comida cogía su sombrero, se ponía en pié y se disponía á salir; pero ¡vano deseo! su voluntad no podía lograr que sus piernas se pusieran en marcha y le trasportasen á la calle.»

Como hace observar un autor, la diferencia entre el sujeto hipnotizado y el enfermo de *abulia*, consiste en que el primero es incapaz de detener un movimiento en vía de ejecución y el segundo es incapaz de ejecutar el movimiento que desea.

En algunos casos el impulso es repentino, originando actos que tienen los caracteres de un fenómeno reflejo. Tal es el caso de individuos en quienes se manifiestan, por la simple vista de una navaja, de una pis-

tola, ó de una arma cualquiera, conatos de suicidio de los que no tienen conciencia y de los cuales no conservan recuerdo alguno. Puede afirmarse, por tanto, que el automatismo consciente ó nó, tanto del hipnotismo como de los casos patológicos, tales como la *abulia*, la *ecolalia*, etc., depende de que la idea presente en el espíritu del sujeto, sugerida ó nacida expontáneamente, es de tal manera enérgica, que rechaza cualquiera otra idea antagónica, cualquiera asociación de ideas, capaz de oponerse á que aquella sea ejecutada.

«El hipnotizado—dice el Dr. Ferrier [1] —puede compararse á un niño cuya volición tiene siempre un carácter impulsivo á consecuencia de su falta de experiencia porque su acción se acondiciona á las impresiones ó ideas del momento.»

"La volición, afirma Cullerre, está íntimamente ligada con la facultad de la atención y sigue todas sus fluctuaciones. Las personas susceptibles de una gran atención están por lo general dotadas de una voluntad muy fuerte; y por el contrario las incapaces de sostener mucho tiempo la aten-

1 Dr. Ferrier, *Les fonctions du cerveau.* Paris 1878.

ción, que tienen una voluntad muy débil. La atención tiene por propiedad, al ejercerse, suprimir los movimientos actuales y ejercer una acción moderadora sobre los centros motores del cerebro. Esta función parece residir en las partes anteriores de los hemisferios cerebrales."

La patología trata de demostrar, igualmente, que los individuos que padecen lesiones en los lóbulos anteriores tienen la atención profundamente turbada. Así pues, dada esta teoría, hay que aceptar que el automatismo de los hipnóticos es originado por la suspensión de la actividad de los centros motores moderadores de la parte anterior del encéfalo.

¿Cómo debemos explicarnos la pérdida del recuerdo, característica de ciertos estados de hipnotismo?

"La explicación es bien sencilla—dice Ribot.[1]—Los estados de conciencia que constituyen el sueño, son extremadamente débiles; parecen fuertes, no porque lo sean en realidad, sino porque no existe ningún estado fuerte que los rechaze á segundo término. En cuanto comienza el estado de vigilia todo vuelve á su lugar. Las imáge-

1 Ribot. *Maladies de la memoire.* Paris 1883.

nes se borran ante las percepciones, ante un estado de atención sostenida y este ante una idea fija."

Para explicarse las alucinaciones y las ilusiones que es posible provocar por sugestión, los hipnotizadores creen que este fenómeno depende de la facilidad con que en el estado de vigilia ordinario vienen á la imaginación las diversas sensaciones. Para acordarse de una sensación visual, dice Herbert Spencer en sus "Principios de psicología," no se necesita hacer un gran esfuerzo; basta evocar la imagen de un objeto para que inmediatamente aparezca ante la conciencia con toda claridad; por el contrario, para evocar una sensación de olor ó sabor se necesita cierto esfuerzo de la voluntad.

De aquí la dificultad de producir en el organismo alucinaciones del gusto y del olfato por lo complicado de las operaciones mentales que el sujeto tiene que efectuar. Sin embargo, ya hemos visto con qué facilidad, en la catalepsia y en el sonambulismo pueden sugerirse las alucinaciones de cualquier índole que sean.

Llegamos á un punto en que, á pesar de lo discutido que ha sido, aun no se han lle-

gado á poner de acuerdo los hipnotistas. ¿El hipnotismo es una enfermedad? ¿Debe considerársele como una modificación pasajera del organismo? Ya hemos dicho que sobre este punto están muy divididas las opiniones.

Mientras que Charcot cree que debe considerarse al hipnotismo como una neurosis experimental, Richer, opina que es una alteración de las funciones regulares del organismo, que se confunden con la diátesis (predisposición) histérica. Dumontpallier y sus discípulos creen como Charcot, que el hipnotismo es una neurosis experimental de diversos grados; Magnin afirma lo mismo. Ball y Chambart, creen que hay tres categorías de sonámbulos:

"1ª Los que gozan, á lo menos en apariencia, de excelente salud. 2ª Los que son manifiestamente neuropáticos, y 3ª Aquellos en quienes el sonambulismo no es otra cosa que una manifestación sintomática de una enfermedad del cerebro ó de sus cubiertas. En las dos últimas categorías, no se puede dudar, de que no se trata de verdaderas manifestaciones patológicas.

"Respecto de los sonámbulos de la primera categoría, podría dudarse no consi-

derando más que las apariencias; pero estudiando sus antecedentes de familia, se disipan todas las dudas: son neurópatas y por tanto enfermos. Para concluir, añaden los autores, emitimos esta proposición: que la mayor parte de las personas atacadas de sonambulismo idiopático ó notables por su gran sensibilidad á la acción de los agentes hipnogénicos, son neurópatas, como se demuestra por sus antecedentes hereditarios, por sus antecedentes personales y por un análisis cuidadoso de su estado, en el momento mismo en que se les somete á observación."

No todos los autores participan de esta opinión. Bernheim, por ejemplo, no ve nada patológico en el hipnotismo y nó sólo no cree que sean neurópatas todas las personas hipnotizables, sino que en muchos de sus clientes no ha encontrado huellas de perturbaciones nerviosas.

"Gran número de mis observaciones—escribe—se refieren á personas que nada tenían de nerviosas. En presencia de Mr. Liégeois, hice dormir un día á casi toda una sala de enfermos, la mayor parte de ellos tísicos, enfisematosos, reumáticos, con-

valescientes; sólo dos entre los veinte que había eran histéricos." [1]

No por esto niega que para obrar la sugestión hipnótica, sea necesaria cierta disposición de receptividad cerebral; aunque no cree que esta disposición sea exclusiva de los neurópatas é histéricos. Bottey no considera el hipnotismo ni como manifestación morbosa ni como enfermedad. Una enfermedad, dice, está siempre caracterizada por una serie de perturbaciones que se preceden, acompañan y suceden, lo cual no ocurre con el hipnotismo; y en cuanto á que éste sea un anexo del histerismo, tampoco lo cree exacto, desde el momento en que el sueño nervioso puede ser provocado en personas perfectamente sanas.

Charcot y Richer, por su parte, advierten que es ley preestablecida que las manifestaciones patológicas no son sino desviaciones más ó menos profundas de las condiciones fisiológicas.

En resúmen, en vista de tanta diversidad de pareceres puede afirmarse que si bien algunos de los fenómenos hipnóticos no son precisamente de orden patológico,

---

1 Bernheim. *De la suggestion dans l'etat hipnotique*. Paris 1884.

hay otros que si no caen directamente dentro de la patología, sí se rozan con ella. La dificultad consiste en saber apreciar cuáles son los límites entre unos y otros y cuáles las distinciones que es necesario establecer.

Hablemos ahora del semi-hipnotismo, ó hipnosis bilateral. El semi-hipnotismo, como su nombre lo indica, no es otra cosa que el fenómeno por medio del cual es colocada cada mitad del cuerpo, en períodos diferentes de hipnotismo. Su importancia es grande, pues que debido á él, se ha podido demostrar hasta la evidencia, que la independencia funcional de cada hemisferio cerebral, que antes se tenía por problemática, hoy es uno de los hechos mejor establecidos.

Los trabajos de los Sres. Bérillon y Dumontpallier, que son los que han hecho un estudio más extenso del asunto, han venido á arrojar bastante luz sobre este fenómeno. Se ha podido establecer, debido á ellos, por medio de la hipnosis uni-lateral (es decir, que sólo uno de los hemisferios quede sumido en sueño hipnótico en tanto que el otro permanece en estado normal) y de la bilateral de caracter diferente

para cada lado, la dualidad cerebral y que cada hemisferio representa al individuo entero.

La hipnosis uni–lateral la producía Braid, sin darse cuenta de ello, cuando obrando sobre un ojo en el sujeto en catalpsia, producía la sensibilidad en el lado corréspondiente del cuerpo; Heideinhaim obtenía la hemi–letargía friccionando un lado de la cabeza de un sujeto sensible. Con el mismo procedimiento, producía en el lado izquerdo del craneo una verdadera afasia [mudez] de orígen atáxico, que impedía al sujeto leer ó hablar á consecuencia de la impotencia del centro del lenguaje articulado.

"Estos experimentos, dice un autor, confirman de una manera inesperada, la noción fisiológica de la acción cruzada de los hemisferios cerebrales y la existencia de un centro del lenguaje articulado que, desde hace largo tiempo, se colocaba en la tercera circunvolución frontal izquierda ó circunvolución de Broca.

Sin embargo, otros experimentos practicados por Heideinhaim, parecen ser una excepción de esta ley de la acción cruzada de los hemisferios.

"En ellos se hallan—dice Bérillon—las anomalías aparentes que recuerdan las variedades clínicas que pueden presentar las afecciones producidas por las lesiones orgánicas del hemisferio izquierdo del cerebro. Así, mientras en un sujeto la excitación del lado derecho de la cabeza producía la catalepsia del mismo lado y la afasia, en otras personas la catalepsia uni-lateral sobrevenía á consecuencia de la excitación tanto del mismo lado como del otro." [1]

Los experimentos de Berger, de Breslau, de Ladame y de Dumontpallier, han venido á demostrar que se puede producir la catalepsia é hipnotismo unilateral, así como el sonambulismo, con sólo fricciones reiteradas en determinada parte del cráneo.

"Estas experiencias de hipnosis unilateral, dice Cullerre, inducen á admitir que un solo hemisferio cerebral representa á todo el individuo, conserva la conciencia del yo y basta para las funciones de relación."

Chambard, cree que si bien un hemisferio basta para la vida psíquica, la privación

1 Bérillon. *Hipnotisme experimental. La dualité cerebral et l'indepen lence fonctionélle des hemisphéres cérébraux.* Paris 1885.

del otro se hace sentir de una manera bien marcada. Esto explica la afasia, la falta de regularidad y precisión en los movimientos, la pesadez de la inteligencia: la falta de voluntad y esa tendencia á la imitación, característica en los hipnotizados. La hipnosis unicerebral siempre va acompañada, según el autor citado, de debilidad de la actividad nerviosa en el hemisferio despierto.

Curiosísimos experimentos practicados en la Salpêtriére respecto del hemisonambulismo, hemicatalepsia y hemiletargía, han venido á comprobar: 1º Que la actividad psíquica de un hemisferio puede suprimirse sin destruir la conciencia del yo y de las facultades intelectuales. 2º Que simultáneamente pueden ponerse en un grado diferente de actividad los dos hemisferios cerebrales. 3º Que disfrutando de igual actividad pueden ser asiento á la vez de manifestaciones psíquicas de carácter y naturaleza diferentes.

Esto dá la clave de los curiosísimos fenómenos que se observan en el semihipnotismo; por ejemplo, que mientras el lado derecho del sujeto exprese una sensación de horror, el izquierdo sonría, ó que, si-

multáneamente, con un oído perciba algo que le halague y con el otro algo que le cause disgusto.

«El dualismo cerebral—dice Ribot en su obra citada,—basta para explicar cualquier desacuerdo en el espíritu, desde la simple duda, cuando hay dos partidos que tomar, hasta el fenómeno completo de la doble personalidad. Si á la vez queremos el bien y el mal, si sentimos impulsos criminales y una conciencia que los condena, si el loco á veces reconoce su locura, si el delirante tiene momentos de lucidez y por último, si algunos individuos se creen dobles, consiste sencillamente en que los dos hemisferios están en desacuerdo; el uno está sano, el otro morboso; uno reside á la derecha y su contrario á la izquierda; es una especie de maniqueismo psicológico.........»

Pasemos ahora á hablar del hipnotismo aplicado á la terapeútica, lo cual nos dará asunto para el capítulo siguiente.

CAPITULO X.

EL HIPNOTISMO APLICADO Á LA TERAPÉUTICA.—PELIGROS DEL HIPNOTISMO. CONCLUSIÓN

El magnetismo panacea universal.--Exageraciones de los magnetizadores — Los modernos hipnotistas. --Curaciones practicadas por Muo'ín.--Aplicación del hipnotismo en las enfermedades de la vista, sordo-mudez, sordera, mal de San Vito y tartamudez nerviosa.-El hipnotismo aplicado á la cirujía.—Operaciones practicadas por los doctores Loysel, Fanton, Tosivell, Jolly, Ribanl, Kiaro, Broca, Folín, Guérineau y Esdaile --El tétanos y la rabia. las parálisis y la córea, curadas por el hipnotismo.--Peligros del hipnotismo — Observaciones del Dr. Mireur —Casos registrados por Charpignon y Du Potet.—Carta del profesor Lombroso.—Conclusión.

Creencia muy común ha sido entre los partidarios de la doctrina de Mesmer, que el magnetismo obra poderosamente en la curación de todas ó casi todas las enfermedades y, aun en nuestros días, no faltan personas caracterizadas que afirmen

que "el hipnotismo puede en *casi todos los casos*, detener el desarrollo de la enfermedad". [1] Algunas curaciones que Mesmer obtuvo y que calificó de maravillosas y otras practicadas por Du Potet, Puiseygur y sus discípulos, dieron margen á la creencia de que el magnetismo era una milagrosa paneacea, y no es remoto que los adeptos de esta escuela, al dar cuenta de sus éxitos usaran y aun abusaran de la hipérbole. Pero descartando lo que hubiere de exagerado en las afirmaciones de los magnetizadores, es un hecho que el empleo del magnetismo en la curación de ciertas enfermedades, puede ser útil y conseguir, si no el restablecimiento completo, por lo menos un gran alivio.

Dejando á un lado los éxitos de que se vanagloriaba Mesmer, éxitos en los que no creen los modernos hipnotizadores, y las opiniones de Braid, que aseguraba que muchas enfermedades crónicas, principalmente las que resisten á los tratamientos prolongados, son dominables por el sueño provocado; examinemos los casos, comprobados, de curaciones llevadas á cabo por los

1 L. Moutin —*El Nuevo hipnotismo.*—Traducción de Fúster Fernández.—Madrid, 1888.

procedimientos hipnóticos para poder establecer de mejor manera la terapéutica del hipnotismo.

Moutin, antes citado, afirma que ha curado, por medio del hipnotismo, toda clase de fiebres, y que en Marsella, durante la epidemia de 83-84, entre más de 10 tifoideos que trató, sólo uno pereció: las fiebres eruptivas (escarlatinas, sarampión, etc.,) las intermitentes, las enfermedades crónicas, excepto la tisis y las afecciones del corazón, las nerviosas, etc., etc., pueden, en su opinión, hacerse cesar con el tratamiento hipnótico.

«En varias ocasiones—dice—hemos visto enfermos abandonados por la ciencia, volver á la vida después de algunas buenas hipnotizaciones. Muchas veces también hemos visto desaparecer síntomas muy alarmantes después de una sola hipnotización. Allí donde todos los remedios farmacéuticos habían fracasado, el hipnotismo consiguió disminuir el dolor y equilibrar las fuerzas medicatrices de la Naturaleza ó de la sangre.»

El mismo Braid, en su *Neuripnologie* nos habla de debilidades de la vista, curadas por el hipnotismo, sordos y sordo-mu-

dos que recobran el oído, neuralgías y tics, que han desaparecido, dolores reumáticos aliviados por completo y parálisis orgánicas mejoradas. Respecto á curaciones de la vista, véase lo que el mismo autor dice acerca de una señora, Mrs. Stowe, de cuarenta y cinco años de edad, que hacía veintidós, que no podía leer ni coser sin anteojos.

"Examinada el 8 de Abril de 1842, no podía distinguir las letras iniciales de un anuncio en el periódico, ni el título de éste. Después de una hipnotización de ocho minutos, leyó distintamente el grande y el pequeño encabezado, el día; el mes y la fecha del periódico."

Y más adelante, el repetido doctor añade:

"He encontrado muy útil el hipnotismo en la mayor parte de los casos de córea [mal de San Vito] así como en los de tartamudez nerviosa. Con frecuencia es tambíen muy útil en la epilepsía; pero hay variedades en esa dolencia sobre las cuales no tiene ninguna acción. Supongo que éstos últimos, son casos que dependen de causas orgánicas y que resisten á todos los remedios conocidos; sin embargo, una joven

que padecia seis ú ocho ataques en cada veinticuatro horas, sólo tuvo uno al día siguiente de la primera operación: en los cinco días subsecuentes no tuvo ninguno y al poco tiempo se encontró curada."

La propiedad característica en ciertos períodos del sueño hipnótico, de producir en el sujeto la anestesia absoluta, ó, cuando menos, de amortiguar el dolor, ha permitido llevar á feliz término muchas y graves operaciones.

Cloquet, como hemos dicho en los primeros capítulos de esta obra, operó el 12 de Abril de 1829, un cáncer del seno en una señora de sesenta y cuatro años de edad, sumida en sueño sonambúlico. La enferma no dió la menor muestra de sensibidad. El Dr. Loysel, en 1846, extirpó un tumor de la región mastoidea en otra enferma de teinta años de edad; y en pocos meses practicó más de doce operaciones en condiciones semejantes y con los mismos satisfactorios resultados. Fanton, Toswell y Joly, médicos ingleses, praticaron en esa misma época la amputación de dos piernas y un brazo. En 1847 dos médicos de Poitiers, los Dres. Ribaud y Kiaro, operaron á un joven que tenía un tumor en el maxilar;

en la primera sesión hicieron la incisión del tumor, en la segunda la avulsión de una muela y en la tercera, la extracción del neoplasma, todo ello sin que el enfermo experimentase el más ligero dolor.

En 1859, los Dres. Broca y Folin practicaron en París la incisión de un abceso en una mujer y el Dr. Guérineau, de Poitiers, amputó un muslo á un hombre; y aunque éste, según confesaba después, tuvo plena conciencia de la operación, no por esto experimentó el más leve dolor.

El Dr. Esdaile, cirujano de los hospitales de Calcuta, en menos de seis años prácticó más de seiscientas operaciones de todas clases, en individuos sumergidos en sueño magnético. Tan extraordinaria resonancia tuvieron sus trabajos, que el gobierno, á petición de aquel cirujano, se creyó en el deber de nombrar una comisión compuesta de hombres de ciencia, encargada de investigar lo que hubiese respecto del asunto. La comisión, á consecuencia de los experimentos que presenció presentó un informe, del cual tomamos los siguientes párrafos:

«En el caso de *Nilmoney*, no ha habido el más ligero indicio de sensación. La

operación, que consistió en la ablación de un sarcocele, duró cuatro minutos; ni los brazos ni las piernas estaban sostenidas por nadie y no hizo ningún movimiento, ni gimió, ni cambió de aspecto, y cuando despertó dijo que no tenía ningún recuerdo de lo que había pasado.»

«Hyder-Ktan; demacrado, con la pierna gangrenada, sufrió la amputación del muslo sin que se notara en él un solo signo de dolor.

«Murali-Dos (la operación en éste era muy grave) agitó el cuerpo y los brazos, respiró con trabajo y cambió de aspecto sin que, sin embargo, sus facciones expresasen sufrimiento; y cuando despertó manifestó también que ignoraba completamente lo que le había sucedido durante el sueño......

«En otros tres casos, la comisión observó durante las operaciones, diversos fenómenos que es necesario mencionar especialmente. Aun cuando los pacientes no abriesen los ojos ni articulasen ningún sonido, ni necesitasen que los sujetaran, había movimientos vagos y convulsiones de los miembros superiores, contorsiones del cuerpo, distorsión de las facciones, dando

al rostro una expresión desagradable de dolor comprimido; la respiración se hizo trabajosa y daban hondos suspiros. Había todas las señales de un intenso sufrimiento, y el aspecto que presentaban era el que ofrecería un mudo sometido á una operación, salvo la no resistencia al operador.

Pero sin excepción, en todos los casos, los pacientes no tenían ni conocimiento ni recuerdo de la operación, ni aun de haberla soñado, no sintiendo dolor por ella hasta que se llamó su atención sobre el sitio operado.» [1]

La anestesia producida por el hipnotismo ha sido un hecho constantemente observado. Cuando los convulsionarios de San Medardo en el siglo XVIII, se dieron casos verdaderamente excepcionales de insensibilidad. Los convulsionarios, en quienes, en suma, no podemos ver sino hipnotizados por auto-sugestión, sufrían los golpes más atroces, las penitencias más horrorosas, sin pestañear siquiera: es más; algunos confesaban que sentían un placer infinito al ser torturados.

1 Du Potet *Traité complet du magnetisme animal* —París 1883.

Se ha aconsejado el uso del hipnotismo para la curación del tétanos y la rabia. Respecto de esta última enfermedad no se tiene ningún dato para asegurar que sea favorable ó adverso el empleo de los procedimientos hipnogénicos. En cuanto al tétanos, se citan diversas curaciones practicadas en diversas épocas y por distintos operadores.

Braid, por ejemplo, cuenta el caso de un niño de 13 años, atacado de tétanos y que él logró curar. Después de algunos síntomas inciertos se declaró en el niño un opistótonos (enfermedad convulsiva, en la cual el tronco afecta la forma de un arco.) Tenía la cabeza y la pelvis rígidas y echadas hácia atrás, mientras que el cuerpo permanecía encorvado é inmóvil. Los espasmos eran tan violentos que á veces impedían la respiración. Braid ensayó el hipnotismo. A los pocos minutos de sujetarlo al tratamiento hipnótico los espasmos habían disminuido, la cabeza podía inclinarse hácia adelante, la respiración se calmó, el pulso disminuyó y el enfermo entró en un estado de relativa mejoría. Pocos días después, siempre continuando

el mismo régimen, el enfermo curó radicalmente. [1]

Las prácticas hipnóticas dan felices resultados en los ataques de histeria, pues si bien no se consigue desde luego la suspensión de los ataques de histero-epilepsía, sí se logra, inmediatamente, moderar su intensidad y duración.

Mr. Dumontpallier refirió en la sesión del 7 de Enero de 1882, ante la sociedad de Biología, la historia de una enferma que, á consecuencia de un susto, tuvo un ataque histero-epiléptico, seguido de un acceso de lipemanía (manía de la persecución). En poco tiempo y debido al hipnotismo se obtuvo la curación.

Mr. Bottey cuenta el caso de una histérica atacada de una parálisis de los miembros inferiores y á la cual pudo hacer andar sumiéndola en sonambulismo. Hipnotizándola frecuentemente logró combatir la atrofia que había invadido los miembros paralizados. A los cinco meses estaba curada.

Otro caso de parálisis, curado por medio de la sugestión:

„Con dos pequeñas píldoras de *miga de*

1 J. Braid. loc. cit.

pan se produjeron en ella (en la enferma) síntomas violentos, estado sincopal, cólicos, vómitos, etc. sobreviniendo un delirio completo que, por medio de la hipnotización, hicimos cesar al cabo de siete horas, Al despertar la enferma había recobrado las fuerzas de las piernas. [1]»

Una señora de 33 años que á consecuencia de un embarazo muy penoso tuvo un ataque de paraplegia, fué curada durante más de cuatro meses por los medios ordinarios, sin que experimentase el más ligero alivio. En estas circunstancias la vió Braid, y después de una hipnotización de varios meses, logró dejarla totalmente restablecida.

Mr. Magnin, discípulo de Dumontpallier, recomienda el empleo del hipnotismo para hacer cesar las contracciones consecutivas á los ataques de histeria; en las contracturas antiguas y permanentes añade que al hipnotismo debe unirse el uso de los agentes estesiógenos de que ya hemos hablado: A este respeto, escribe lo siguiente:

"Entre otras, dice, en la llamada E...., mi maestro y yo hemos curado definitiva y muy rápidamente, en algunos días, un

1 Bottey. *Magnetisme animal*. París, 1884

pié contrahecho, varus–equino izquierdo, desde hacía más de un año, y que había resistido á todos los tratamientos que sucesivamente se habían empleado. El método consistió sencillamente en poner á la enferma en el período cataléptico del hipnotismo. Cuando el pié contrahecho se redujo por medio de una excitación conveniente para la enferma y para el período (el soplo fué empleado en este caso,) se despertó á la enferma.

En estas condiciones existían tendencias á reproducirse la contracción, pero el resultado se mantenía fácilmente con la aplicación en la región crural anterior [muslo,] de un metal al que sabíamos que era muy sensible la enferma. Merced á este medio se podían fijar los resultados terapéuticos obtenidos por el hipnotismo.

Igualmente nos veíamos obligados á aplicar placas metálicas en el antebrazo derecho, porque se producía una contractura en el miembro superior derecho, en cuanto se hacía desaparecer el defecto del miembro inferior izquierdo. Había, por consiguiente trasporte cruzado del miem-

bro inferior de un lado al miembro superior del lado opuesto." [1]

La sugestión y la metaloterapia que han sido empleadas en muchos casos para secundar la acción del hipnotismo, han dado el mejor resultado, sobre todo, en las afecciones coreicas. Bernheim y Liébeault han hecho á este respecto curaciones muy notables, por la acción combinada de los estesiógenos y de la sugestión y en cuanto al empleo no sólo de los metales sino en general de todas las sustancias medicamentosas, los notabilísimos experimentos de los Sres. Bourru y Burot, de que ya hemos hablado, han demostrado sin dejar lugar á duda, que es muy conveniente, sobre todo, cuando se trata de modificar ó hacer desaparecer algunas perturbaciones funcionales.

En vista de tanta maravilla ¿debemos pensar con los magnetizadores que el hipnotismo es una panacea para todas las enfermedades? No, indudablemente. Su uso no debe ni puede ser indicado á toda clase de personas. Es más: no nos cansaremos de aconsejar á todos, que obren con excesiva

(1). Magnin *Etude clinique et experimental sur l'hipnotisme.* Paris. 1884.

prudencia respecto del hipnotismo, porque en la práctica se tropieza con dificultades que sólo á los experimentados es dado vencer. El hipnotismo, en buenas manos, puede ser un gran elemento de represión moral, así como de mejoramiento físico; pero usado imprudentemente puede acarrear serios perjuicios, grandes trastornos, enfermedades sin cuento y aún la misma muerte. El que no esté seguro de conocer esta ciencia, hoy aún en la infancia, debe abstenerse de tocarla; el hipnotismo es algo más que un pasatiempo de sociedad: es una medicina, y como toda medicina producirá bienes ó males, según que sea bien ó mal empleado.

Hace pocos meses un periódico americano—*The Globe Democrat* de 1º de Noviembre de 1888—llamaba la atención de los padres de familia sobre los peligros del hipnotismo, excitándolos á que impidieran á sus hijas, se ocupasen en este *entretenimiento* (así lo llama el periódico neorleanés) muy en boga en los Estados Unidos.

El periódico americano, para dar mayor fuerza á sus consejos, publicó la siguiente carta de un médico, bastante celébre, que refería un caso de catalepsia, acompañada

de alucinaciones y delirios, y que pudo tener fatales consecuencias, debido á la ignorancia del operador.

"Fuí llamado—dice—á asistir á una señorita que perdió el conocimiento y que no lo recobró sino hasta tres días después y eso debido á enérgicos tratamientos. Había estado jugando el dia en que ocurrió el accidente, un domingo en la mañana, al *trick*, en compañía de varios jóvenes de uno y otro sexo. Cansados del juego, uno de los concurrentes propuso magnetizar á la joven y para ello comenzó á practicar los movimientos que había visto ejecutar en los teatros. Al tercer pase, la joven, con los ojos desmesuradamente abiertos, la mirada fija y vidriosa, se puso rígida. Alarmado el operador con lo insólito de los efectos, nada pudo hacer en favor de la dormida. Esta, sin conciencia de lo que á su derredor pasaba, no respondía á las voces con que reiteradamente se la llamaba. Insensible á todo dolor, ni los pinchazos la conmovían, ni las violencias hacían cesar su estado. Llamado violentamente un médico, y después que su familia había agotado cuantos remedios juzgó oportunos para hacer desaparecer la catalepsia, el fa-

cultativo la sometió á un tratamiento eléctrico sin que consiguiese ningún resultado sensible, no obstante lo enérgico de la curación. En estas circunstancias se recurrió á mí, y después de dos horas de esfuerzos logré salvar á la joven. ¡Espanta pensar lo que hubiera ocurrido si no se auxilia á esta señorita con tanta oportunidad."

En este caso que, por otra parte, nada tiene de extraordinario, el peligro fué debido sólo á la inexperiencia del operador. Asustado con la catalepsia que, sin quererlo, produjo, encontró mas sencillo abandonar á la joven que, por este hecho, corrió un riesgo inminente.

Razón tiene, de sobra, el Dr. Mireur, cuando censurando que el hipnotismo haya caído en poder de charlatanes ó ignorantes exclama:

«Hé aquí un sensible abuso, contra el cual nos creemos en el derecho, por no decir en el deber, de protestar.

«Mientras las experiencias consistieron en juegos más ó menos hábiles de escamoteo y prestidigitación, y hasta en la trasmisión del pensamiento, en que sólo los operadores desempeñaban un papel activo; mientras la cosa no pasó de ahí, no hubo

realmente nada que decir; pero, desde que los Donato y los Pickman pasean el hipnotismo por los tablados; desde que hacen de él el principal atractivo de sus representaciones, poniendo en escena la convulsión y la crisis, provocando á los ojos del público la catalepsia y las contracciones, tomando á sus sujetos de entre los espectadores, niños algunas veces, la situación ha cambiado por completo, y de divertida que era, en un principio, se ha convertido en objeto de los más graves inconvenientes. Nos asombra que nuestras autoridades más tolerantes que las de Suiza, de Italia, de Austria, de Alemania y de Dinamarca, no hayan prohibido, desde el primer momento, espectáculos semejantes. El hipnotismo, no sabriamos repetirlo demasiado, pertenece á la ciencia y únicamente á la ciencia; fuera de ella, constituye un peligro físico y moral.»

Tiene razón el distinguido profesor, para expresarse así. El hipnotismo tiene más peligros de lo que se cree, y, aun se citan —es cierto que como hechos raros—casos de muerte seguidos á varias sesiones de hipnotismo. Pero si en la práctica los casos de muerte son realmente excepcionales

no así las enfermedades y trastornos más ó menos graves, cuya causa ha sido atribuida al sonambulismo artificial. Du Potet, tantas veces citado, en su *Tratado del magnetismo animal* refiere el hecho siguiente:

"Mr. de C., antiguo militar, había oído hablar vagamente del magnetismo. Quiso ensayarlo en su hija, para ver si podía hacerla experimentar algunos efectos. Para eso, sin comprender todo el mal que podía causar, púsole una mano sobre el estómago. Despúes de algunos minutos de magnetismo, la joven experimentó varios movimientos convulsivos, los que, lejos de intimidar al padre, le interesaron á continuar la experiencia. En seguida Mlle. C. tuvo convulciones muy violentas, y su padre desconociendo la manera conque hubiera podido calmarlas, no hizo más que aumentarlas con su presencia y con el espanto mismo que le causaban. Vióse obligado á abandonar á su hija, la cual pasó esa y la noche siguiente en convulsiones contínuas. Este estado duró ocho dias."

Otro caso, citado por Charpignon en su *Filosofía del magnetismo*:

"Un médico había puesto en sonambu-

lismo á una niña. Quiso obtener en algunos días los efectos de la mayor lucidez.

Cada sesión respondía á los deseos del magnetizador; pero los asistentes cometieron la imprudencia de referir á la niña los hechos más notables de su sueño. Esas referencias turbaron su espíritu, especialmente un día en que, hallándose vivamente impresionada por aquellos hechos extraños, fué magnetizada sin método y más enérgicamente que de costumbre. Sobrevinieron pronto las convulsiones. Su fuerza alarmó al magnetizador, poco habituado á estos fenómenos. Para dar tregua á estas espantosas crisis nerviosas, suspendió el estado magnético. Esto fué peor... Dos hombres no podían contener á la pobre niña sobre el colchón en que la habían arrojado. Por último, el magnetizador pensó felizmente en sumergir de nuevo á la enferma en el estado magnético; entonces llegó la calma y la sonámbula predijo que accesos semejantes la acometerían á horas fijas dos veces al día, durante dos semanas, y que no habría medio alguno de prevenir estos accidentes.»

Algo más reciente registrado por Mireur: la carta dirigida en 21 de Junio de 1886

por el profesor Lombroso, de Turín, á Mr. Gilles de la Tourette, antiguo interno de los hospitales de París y de la Salpêtriére, y autor de una obra muy notable sobre la materia que lleva por título: *El hipnotismo y los estados análogos desde el punto de vista médico-legal*: "En Turín," escribía el sábio profesor, después de una sesión en que había sido dormido un joven oficial de artillería, se volvió casi loco; á cada instante presenta accesos de hipnotismo expontáneo á la vista del menor objeto brillante: á un farol de coche, por ejemplo, sigue fascinado. Una tarde, si el capitán de su batería no le hubiese detenido, habría sido estrellado por una volanta que traía sus faroles iluminados, y que venía sobre él. Una violenta crisis histérica siguió á esa escena y el desgraciado tuvo que guardar cama."

"He visto, continúa, producirse muchos otros accesos después de las sesiones de hipnotismo. Dos estudiantes de Matemáticas se hipnotizaron expontáneamente mirando sus compases y desde entonces se les hizo imposible dibujar. Un empleado de ferrocarril fué presa de convulsiones y de una locura furiosa, y aun no ha curado.

Dos oficiales ya hipnotizados no podían resistir á las indicaciones que les hacía el magnetizador para que se mostraran en público. Un joven de 17 años honrado á carta cabal, volvióse de una moralidad más que dudosa."

«En Milán y en Turín, muchos espectadores se sintieron mal y tuvieron, después de las sesiones, dolores de cabeza é insomnios persistentes: muchos se han dormido expontáneamente en la misma sala.»

"Todos los médicos de Turín, y los Dres. Bohozolo, Silva y yo mismo, agrega el profesor, hemos notado una fuerte agravación en las enfermedades nerviosas de que estaban atacados algunos de nuestros clientes, al día siguiente de haber sido hipnotizados, ó simplemente asistido á las representaciones."

Terminemos esta enumeración por el relato de un caso más reciente todavía, porque apenas ha sucedido hace pocos meses en Marsella.

"Una mujer de 25 años que había sufrido algunas sesiones de hipnotización, cayó de repente, pocas horas después de haber sido despertada, en un estado comatoso de los más graves.

Este estado, caracterizado por un profundo sopor, con amenazas de asfixia, elevación de temperatura, hipo y vómitos, no duró menos de cinco días, dejándole atroces dolores de cabeza y una gran debilidad general.''

Después de tales ejemplos,—añade el Dr. Mireur,—no nos parece permitido considerar como simple diversión, prácticas que pueden traer como consecuencias, los más graves estados neuropáticos, el histerismo bajo sus distintas formas, la alucinación, la epilepsía, la imbecilidad, la locura ó acaso la muerte.

Bajo otro aspecto, conviene agregar que los tribunales han tenido que conocer muchas veces de hechos relativos al magnetismo que habían tenido tristes resultados para la salud. Citemos á este respecto el caso referido por Charpignon, [1] que aleccionará, quizas, á los aficionados á creer que el hipnotismo es un pasatiempo.

"Un aficionado, dice el autor citado, magnetizó á un muchacho; fenómenos convulsivos se manifiestan en medio de una semi- somnolencia acompañada de locua-

1 *Rapports du magnetisme avec la jurisprudence et médicine legal.*

cidad. El magnetizador asombrado y espantado de lo que acababa de producir, quiere despertar al muchacho; pero sólo lo consigue imperfectamente. Los accidentes nerviosos persisten; en la turbación se llama á un médico; los desórdenes nerviosos resisten al arte curativo; aumentan y acaban por constituir una enfermedad que dura más de un año. La familia acusa á quien es causa de este accidente, y reclama daños y perjuicios.

El tribunal de Douai, que conoce del asunto se encarga de decidir, si verdaderamente Mr. X. es culpable de haber causado por el magnetismo los accidentes que determinaron la enfermedad. El tribunal después de haber estudiado la cuestión dictó la siguiente sentencia:

"Considerando que resulta del juicio: que en 6 de Agosto de 1888, ejerciendo imprudentemente sobre la persona del joven J. de 13 años de edad, actos de toca mientos y de aproximaciones, calificados de pases magnéticos, ó solamente exaltando por este juego ó estas maniobras no acostumbradas, la débil imaginación del niño, el acusado ha producido una sobrexitación, un desorden nervioso, y por

último una lesión ó una enfermedad cuyos accesos se han reproducido después á diversos intervalos; que la acción de haber ocasionado por esos manejos imprudentes la dicha enfermedad constituye el delito previsto por el artículo 320 del Código Penal.........el tribunal condena al acusa- á 25 francos de multa, 1,200 de daños y perjuicios y al pago de costas."



Hemos terminado nuestra tarea: presentar en orden metódico cuantos hechos presenta la ciencia hipnótica. Simples cronistas nos hemos limitado á reunir en pequeño espacio noticias dispersas acá y acullá, teorías y hechos, cuidando de anteponer á las primeras los nombres de los respetables autores que las han prohijado y, respecto de los últimos, las circunstancias en que se han efectuado. Nuestro trabajo es, pues, de simple recopilación. Y no podía ser de otra manera. Ni nuestros conocimientos, ni nuestras aptitudes ni el mismo estado de los estudios emprendidos acerca del hipnotismo, permiten hacer una obra original ni presentar un juicio definitivo

sobre la multitud de maravillosos fenomenos que brevemente hemos apuntado. Empero, nuestro trabajo, escrito sin ningún género de pretensiones, puede servir para formarse una ligera idea de los progresos de la ciencia, que al explicar cierto orden de importantes fenómenos, al arrancarles el velo misterioso que los encubría, ha venido echar por tierra el concepto de lo *sobrenatural.* En este sentido nuestro modesto estudio, puede encerrar alguna utilidad. Ojalá que hayamos logrado conseguir el objeto apetecido.

México, Junio 15 de 1889.

V. M. V.

INDICE

DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTA OBRA.

—

PÁGS.



